





LIBRO
LLAMADO
CASTILLO INTE-
RIOR, O LAS MORADAS,

Escrito por la Madre Teresa de Iesus
fundadora de las descalças Car-
melitas, para ellas.



EN BARCELONA.

En casa de los dos hermanos Angladas Año M:DC.VI.

EN EL LIBRO DE LAS MORADAS,

prólogo de la Madre Teresa de
Iesus al Lector.

DOcas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruydo y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerca de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposible, la voluntad se determina a hazerlo muy de buena gana, aũq̄el natural parece q̄ se afflige mucho, por q̄ no me ha dado el Señor tãta virtud, q̄ el pelear cõ la enfermedad cõtina, y cõ ocupaciones q̄ muchas maneras se puede hazer sin grã cõtradiciõ suya: hagalo el q̄ ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Biẽ creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque assi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere diga algo nueuo su Magestad lo dara, o sera seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contantaria por tenerla tan mala que holgaria de ainar algunas

algunas cosas que dezian estauñ bien dichas, por si se vieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedare con ganancia: aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y así comienço a cumplirla oy, dia de la santissima Trinidad, año de. 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sujetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana sera por ignorancia, y no por malicia, esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estare sujeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me m'ádo escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmē, tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entēdo por esta causa sera de alguna importācia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece de satino pensar que puede hazer al caso a otras personas: harta merced me hara nuestro Señor: si alguna dellas se aprouechare para alabarle algū poquito, mas biē sabe su Magestad q̄ yo no pretēdo otra cosa. Estā muy claro q̄ quādo algo se atinare è dezir, entēderā no es mio, pues no ay causa para ello, sino fue re tener tā poco entēdimiēto como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS,

ay en ellas dos capítulos.

CAP. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.



Stádo yo suplicádo a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni coménçar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dire, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, así como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso adóde el Señor del tiene sus

deleytes. Pues que tal os parece que sera el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuélle gar nuestros entendimientos por agudos que fuessen a comprehenderlo. Así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize que nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es así, como lo es, no ay para que nos canfar en querer comprehéder la hermo-

hermosura deste castillo: porque pueſto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baſte dezir ſu Mageſtad que es hecha a ſu imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña laſtima y cófuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a noſotras meſmas. No ſeria gran ignorancia hijas mias, que preguntaffen a vno quien es, y no ſe conocieſſe ni ſupieſſe que fue ſu padre ni ſu madre, ni de que tierra? pues ſi eſto ſeria gran beſtialdad, ſin comparacion es mayor la que ay en noſotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos, y aſi abulto, porque lo hemos oydo, y porque nos lo dizela fe, ſabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en eſta alma, o quien eſta dentro en eſta alma, o el gran valor della,

pocas vezes lo conſideramos: y aſi ſe tiene en tan poco procurar có todo cuidado conſeruar ſu hermosura: todo ſe nos va en la groſeria del engaſte, o cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideremos que eſte caſtillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, que es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a eſta comparaci6n, quiça ſera Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, haſta donde yo viere entendido que es poſſible, que todas ſera impoſſible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os ſera grã conſuelo, quando el Señor

ñor os las hiziere faber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tã poco no nos le hara ver que es posible en este destierro comunicarse vn tan grã Dios con vnos gusanos tã llenos de mal olror, y amarlos vna bõdad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto q̃ a quien hiziere daño entender que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, q̃ estara muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernos las a nosotros: y de que su Magestad de a entèder sus grandezas, sea en quien fuere, que algu

nas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalaran, y despertaran a mas amar a quiẽ haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas q̃ se que hablo con quien no aura este peligro, porque saben y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quiẽ esto no creyere, no lo vera

vera por esperiècia, porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras, y ansi hermanas jamas os acaezca, a las q̄ el Señor no lleuare por este camino. Pu estornando a nuestro hermoso y d̄leytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece q̄ digo algũ disparate, porq̄ si este castillo es el anima, claro esta q̄ no ay para que entrar pues se es ella, el mesmo como pareceria de fatino dezir a vno q̄ en trasse en vna pieça, estando ya d̄tro. Mas aueys de entèder q̄ va mucho de estar a estar, q̄ ay muchas almas q̄ se estan en la rōda del castillo, q̄ es adō de estã los que le guardan, y q̄ no se les da nada de entrar d̄tro, ni sabẽ que ay en aq̄l tã precioso lugar, ni qui en esta dentro, ni aunq̄ picças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros d̄ oraciō acōsejar al alma q̄ entre dentro de si, pues esto mesmo es lo q̄ digo. Deziame poco ha vn grã letrado, que son las

almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y maos no los puede mandar: que ansi son, que ay almas tan enfermas y mostradas a estar se en cosas esteriōres, que no ay remedio que entren d̄tro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siempre tratado cō las sauãdijas y bestias que estan en el c̄tro del castillo, que ya casi estã hechas como ellas: y cō ser de natural tã ricas, y poder tener su conuersion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia, si: ansi como lo quedo la muger de Loth, por boluerla. Por q̄ a quãto yo puedo entèder la puerta para entrar en este castillo, es la oraciō y consideracion, no digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con

con consideracion: porque la que no aduierte cō quié habla, y lo q̄ pide, y quié es quié pide, y a quié, poco tiene de oraciō, aunq̄ mucho menee los labios, por que aunq̄ algunas vezes si sera, aūque no lleue este cuydado, mas es auriendole lleuado otras: mas quié tuuiesse d̄ costūbre hablar cō la Magestad de Dios, como hablaria cō su esclauo, q̄ ni mira si dize mal, sino lo q̄ se le viene a la boca y tiene deprēdi do, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oraciō, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga de ita suerte: que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aura, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos cō estas almas tullidas, q̄ sino viene el mesmo Señor a mandarlase leuantē, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta

mala ventura, y gran peligro: sino con otras almas q̄ en fin entran en el castillo, porque aunque estan muy metidas en el mundo, tienē buenos desseos que alguna vez aunq̄ de tarde en tarde, se encomiēdā a nuestro Señor: considerā quié son, aūque no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios el pensamiento, casi lo ordinario es esto, porque está tã asidos a ellos, que como adonde esta su thesoro, se va alla el coraçon: ponen por si algunas vezes d̄ desocuparse, y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta: en fin entrā en las primeras pieças de las baxas, mas entrā con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni sollēgar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha hijas que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys de

tener

tener paciencia, porque no
 sabre dar a entender como
 yo tengo entendido algu-
 nas cosas interiores de ora-
 cion, sino es ansi, y aun plega
 al Señor que atine a de-
 zir algo, porque es bien dif-

ficultoso lo que querria da-
 ros a entender, sino ay espe-
 riencia: si la ay, vereys que
 no se puede hazer menos
 de tocar en lo que plega
 al Señor no nos toque por
 su misericordia.

*CAP. II. Trata de quan sea cosa es vn alma que esta
 en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo
 desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el pro-
 prio conocimiento: es de prouecho, porque
 ay algunos puntos de notar: dize
 como se han de entender
 estas moradas.*



Ntes que passe
 adeláte, os quie-
 ro dezir que cõ
 sidereys, que se-
 ra ver este castillo tan res-
 plandeciente y hermoso, e-
 sta perla Orietal, este arbol
 de vida que está plantado
 en las mesmas aguas biuas
 de la vida, que es Dios, quã-
 do cae en vn pecado mor-
 tal. No ay tinieblas mas te-
 nefrosas, ni cosa tan escura
 y negra, que no este mucho

mas. No querays mas saber
 de q̄ con estar se el mesmo
 Sol q̄ le daua tãto resplan-
 dor y hermosura, toda via
 en el cẽtro de su alma, es co-
 mo si alli no estuuiese, para
 participar del, cõ ser tan ca-
 paz para gozar de su Mage-
 stad, como cristal, para res-
 plãdecen en el el Sol. Nin-
 guna cosa le aprouecha. Y
 ñ aqui viene, q̄ todas las bue-
 nas obras q̄ hiziere estando
 ansi en pecado mortal, sõ ñ
 ningun

gun fruto para alcanzar gloria, porque no procediédo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puedē ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal no es cōtenterle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, así la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona a quien quiso nuestro Señor mostrar como q̄daua vn alma quando peca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiéssen non pecaria ninguno, aunque se pudiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y así le dio mucha gana q̄ todos lo entendiéssen: y así os la de a vosotras hijas de rogar mucho a Dios por los q̄ están en este estado todos hechos vna escuridad, y así son sus obras: porque así como de

vna fuente muy clara lo son todos los arroycos q̄ salen della, como es vn alma que esta en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos d̄ Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma esta como vn arbol plātado en ella, q̄ la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta y haze no se canse, y q̄ de buē fruto.) Así el alma q̄ por su culpa se aparta desta fuente, y se plāta en otra de muy negrissima agua, y de muy mala olor, todo lo que corre della es la mesma desventura y fuziedad. Es de cōsiderar aqui, q̄ la fuente y aq̄l Sol resplandeciente que esta en el cētro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, q̄ siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pudiesse vn paño muy negro, claro esta q̄ aũq̄ el Sol de en el no hara su

opera-

operacion en el cristal. O al
 mas redemidas por la san-
 gre de Iesu Christo, enten-
 deos, y aued lastima de vo-
 sotras, como es posible q̄
 entendiendo esto no pro-
 cureys quitar esta pez deste
 cristal: mirad que si se os
 acaba la vida jamas torna-
 reys a gozar desta luz. O Ie-
 sus q̄ es ver a vn alma apar-
 tada della? quales quedan
 los pobres aposentos del
 castillo? que turbados an-
 dan los sentidos? que es la
 gente que biue en ellos, y
 las potencias, que son los
 alcaydes y mayordomos,
 y maestrefalas, con que ce-
 guedad, con que mal go-
 uierno, en fin como adon-
 de esta plantado el arbol,
 que es el demonio, que
 fruto puede dar? Oy vna
 vez a vn hombre espiritual,
 que no se espantaua de co-
 sas que hiziesse vno que es-
 ta en pecado mortal, si-
 no de lo que no hazia. Dios
 por su misericordia nos li-
 bre de tan gran mal, que
 no ay cosa mientras biui-

mos que merezca este nom-
 bre de mal, sino esta, pues,
 acarrea males eternos pa-
 ra sin fin. Esto es hijas de lo
 que hemos de andar teme-
 rosas, y lo que hemos de pe-
 dir a Dios en nuestras ora-
 ciones: porque si el no guar-
 da la ciudad, en vano traba-
 jaremos, pues somos la mef-
 ma vanidad. Dezia aquella
 persona que auia sacado
 dos cosas de la merced que
 Dios le hizo: la vna vn tem-
 or grandissimo de offen-
 derle, y ansi siempre le an-
 daua suplicado no la dexas-
 se caer, viendo tan terribles
 daños: la segunda, vn espejo
 para la humildad, mirando
 como cosa buena que ha-
 gamos, no viene si princi-
 pio de nosotros, sino desta
 fuente adonde esta plátado
 este arbol de nuestras al-
 mas, y deste Sol q̄ da calor a
 nuestras obras. Dezia que se
 le represento esto tan cla-
 ro, que en haziendo alguna
 cosa buena, o viendola ha-
 zer acudia a su principio, y
 entendia como sin esta ayu-

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No sería tiempo perdido hermanas el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por ventura quiere el Señor, que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tégó para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vez tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar,

Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siépre oymos quã buena es la oraciõ, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarase poco, digo sobre natural: diendose y dandose a entender en muchas maneras, fernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial e interior, tã poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entédido como despues aca, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas, como he dicho se auran de dezir muchas muy sabidas, porq̃ no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo

castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas vna en pos de otra, como cosa en hilada, sino poner los ojos en el cén- tro, que es la pieza o palacio a donde esta el Rey, y consi- derar como vn palmito q̄ para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cer- can: ansí aca en rededor de esta pieza estan muchas, y en cima así mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar cō plenitud y anchura, y grandeza, pues no le leuátan nada, q̄ capaz es de mucho más que podremos considerar y a todas partes della se comunica este Sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̄ tenga oracion poca o mucha, que no la arrinconē ni aprieten, dexéla andar por estas moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad, no se estruge en estar mucho tiépo en vna pieza sola, aun

que sea en el propio conoci- miento, que con quan ne- cessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mes- ma morada que el esta: que jamas por encumbradas que esté les cumple otra co- sa, ni podran aunque quie- ran que la humildad siem- pre labra como la auēja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas cōsideremos que la auēja no dexa de salir a bolar pa- ra traer flores, ansí el alma en el propio conocimiento creamos y buele algunas ve- zes a cōsiderar la grádeza y magestad d̄ su Dios, aqui ve- ra su baxeza mejor q̄ en si mesma, y mas libre de las fa- uandijas que entran en las primeras piezas, q̄ es el pro- pio conocimiento, q̄ como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas co- no lo de menos, suelen de- zir. Y creanme que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, q̄ muy

a todas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocerlos, que no querria en ello vuisse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno a dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adóde se trata de esto q boiar a los demas, porq este es el camino: y si podemos yr por lo seguro y llano, para que emos de querer alas para bollar? Mas bufquemos como aprouchar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer sino procuramos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmúdicia, considerando su humildad, veremos quan le xos estamos de ser humildes. Ay dos ganacias desto.

La primera está claro, que parece vna cosa blaca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es por que nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble y mas aparejada para todo bien, tratado abueltas de si con Dios: y si nunca fa limos de nuestro cieno de miserias es mucho inconueniente. Así como deziamos de los que estan en pecado mortal quan negras y de mal olor son sus corrientes: así aca, aunque no son como aquellas, (Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra nūca el corriente saldra de cieno de temores, de pusilanimidad, y couardia, de mirar si me mirá, no me mirá si yendo por este camino me sucedera mal, si osare començar aquella obra, si fera soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me terná por mejor

mejor fino voy por el cami
 nõ de todos, q̄ no son bue-
 nos los estremos, aunq̄ sean
 en virtud, que como soy tã
 pecadora fera caer de mas
 alto, quiza no yre adelan-
 te, y hare daño a los bue-
 nos, que vna como yo no
 ha menester particularida-
 des. O valame Dios hijas, q̄
 de almas deue el demonio
 de auer hecho perder mu-
 cho por aqui, que todo esto
 les parece humildad, y otras
 muchas cosas que pùdiera
 dezir, y viene de no acabar
 de entendernos, que tuerce
 el proprio conocimiento,
 si nùca salimos de nosotros
 mèsimos. No me espanto q̄
 esto y mas se puede temer,
 por esso digo hijas, q̄ ponga
 mos los ojos en Christo
 nuestro bien, y alli depren-
 deremos la verdadera hu-
 mildad, y en sus santos: y en
 noblecerse hà el entendi-
 miento, como he dicho, y
 no hara el proprio conoci-
 miento ratero y couarde,
 que aunque esta es la pri-
 mera morada, es muy rica,

y de tan gran precio, que si
 se descabulle de las sanãdi-
 jas della, no se quedara sin
 passar adelãte. Terribles sõ
 los ardides y mañas del de-
 monio, para que las almas
 no se conozcã, ni entiendan
 sus cominos. Destas mora-
 das primeras podre yo dar
 muy buenas señas de espe-
 riencia por esso digo, q̄ no cõ-
 siderẽ pocas piéças, sino vn
 millon: porque de muchas
 maneras entran almas aqui,
 vnas y otras con buena in-
 tenciõ, mas como el demo-
 nio siẽmpre la tiene tan ma-
 la, deue tener en cada vna
 muchas legiones de demo-
 nios, para combatir, que no
 passen de vnas a otras, y co-
 mo la pobre alma no lo en-
 tiẽde, por mil maneras nos
 haze trampantojos, lo que
 no puede tanto a las que es-
 tan mas cerca de dõde està
 el Rey: y aqui como aun se
 estan embeuidas en el mun-
 do, y engolfadas en sus con-
 tentos, y desuaneidas en
 sus honras y pretensiones,
 no tienen la fuerça los vassa-

llos del alma, que son los sé-
tidos y potencias que Dios
les dio de su natural, y facil-
mente estas almas son ven-
cidas. Aunque anden con
deffeos de no offender a
Dios, y hagan buenas o-
bras las que se vieren en e-
ste estado, han menester á-
cudir a menudo como pu-
dieren a su Magestad, y to-
mar a su bendita Madre
por intercessora, y a sus san-
tos, para que ellos peleen
por ellas, que sus criados
pocas fuerças tienen para
se defender. A la verdad en
todos estados es menester
que nos vengan de Dios:
su Magestad nos la de por
su misericordia, Amen. Que
miserable es la vida en que
biuimos. Por que en otra
parte dixé mucho del da-
ño que nos haze, hijas, no
entender bien esto de la hu-
mildad, y proprio cono-
cimiento, no os digo mas
aquí aunque es lo que mas
nos importa, y plega al Se-
ñor aya dicho algo que os
aproueche. Aueys de notar

que en estas moradas primé-
ras llega poco la luz, que sa-
le del palacio donde esta el
Rey, porque, aunque no es-
tan escurecidas y negras co-
mo quando el alma esta en
pecado, estan escurecidas
en alguna manera, parr que
no las pueda ver, el que esta
en ellas digo, y no por cul-
pa de la pieça, (que no se
darne a entender) sino por
que con tantas cosas malas,
culebras, biuoras, y cosas pō
coñosas que entraron con
él no le dexan aduertir a la
luz. Como si vno entrasse
en vna parte donde entra
mucho sol y lleuasse tierra
en los ojos, que casi no los
pudiesse abrir. Clara está la
pieça mas el no la goza por
el impedimento destas fie-
ras y bestias, que le hazen ce-
gar los ojos para no ver si-
no a ellas. Anfi me parece
deue ser vn alma, que aun-
que no esta en mal estado,
esta tan metida en cosas del
mundo, y tan empapada en
la hazienda, o hōra, o nego-
cios, como tēgo dicho, que

aunque en hecho de verdad se queria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entraren las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios cada vno cōforme a su estado. Que es cosa que le importa tãto para llegar a la morada principal, que si no comiença a hazer esto lo tengo por imposible, y aũ estar sin mucho peligro en la que esta, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan pōcōnosas vna vez o otra es imposible dexarla d' morder. Pues que seria hijas, si las q' estã libres destos tropieços como nosotras, y einos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados, dene auer muchas personas, que las ha

1107

hecho Dios mercedes, y por su culpa las hechan a esta miseria. Aca libres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias d'cuydados agenos. Mirad q' en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos angeles de luz q' ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene d'cãfo, sino

Pp 4

quando

quando se esta atormentando: este principio bueno es mas si la perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida q̄ viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que paró este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que quier faltica de las hermanas le pareciese vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la perlada, y algunas vezes podria ser no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria gran daño. Entendamos hijas mias q̄ la per-

feccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamiéto seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos que nos puedē hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no sera impesfeccion, si no como sabemos poco quica lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aũ inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfección. Tambié podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre-

cion:

cion: porque si fuesſen cosas que van contra la regla y costitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se enmendare yr al Perlado, esto es charidad. Y tambien con las hermanas si fuesſe alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si estentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho porque no

nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede facar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como te go dicho. Aquiglora a Dios no ay tanto lugar como se guarda tã continuo silencio, mas bien es que este-
mos sobre
auiso.

MORADAS SEGUN- das, ay en ella vn capitulo solo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da vn medio que ha prouado ser muy efficaç.



Ora vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las

segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco porque lo he dicho en otras partes bien lar-
go,

go, y sera imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien le que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mastrabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y ay gran esperanza de que entraran mas adentro. Digo que

tienen mastrabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen y no pudiesen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Ansi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde esta su Magestad, es muy buen vezino y tanta su misericordia y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas y peligrosa su compañia y bulliciosas, que por marauilla dexaran de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos
su

su compañía, que vna vez o otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y anti, como digo, es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas bozes y llamamientos como otros q̄ dire despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auays oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vos otras hermanas no tégays en poco esta primera merced, ni os deconsoleys, aun que no respondays luego al Señor. Que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias y años, en especial quando ve perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo

mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dá los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque aculla estaua muda y sorda, alomenos oya muy poco y resiffia menos, como quié tiene en parte perdida la esperança de vécer. Aqui esta el entédimiento mas biuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria, demanera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siempre comiença el alma que entra en esta morada a desfechar hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus q̄ es la barahunda q̄ aqui ponen los demonios

nios

nios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razón por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo q̄ parã todas estas cosas, trayendo le presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado q̄ está en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y que ria pagar alguna: en especial se le pone delante como

nunca se quita d̄ con el este verdadero amador a compañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque biua muchos años: que todo el mundo esta lleno de falsedad, y estos cōtentos, que le pone el demonio de trabajos y cuydados, y contradicciones: y le dize que este cierto, que fuera deste castillo no hallarã seguridad ni paz, que se dexen d̄ andar por casas ajenas, pues la suya está tã llena de bienes si la quiere gozar y que quiẽ ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped que le harã Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puerco. Razones son estas para vencer los demonios. Mas ò Señor y Dios mio que la costubre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de-

sto

sto lo estraga todo. Porque esta tan muerta la fe que queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los q̄ van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñas que tratamos, que como si a vno muerde vna biuora se emponçoña todo, y se hincha, ansi es aca sino nos guardamos. Claro está q̄ es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grâdes trabajos en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jûta para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexar lo comêçado, dalde luz para que vea como esta en

esto todo su bien, y para q̄ se aparte d̄ malas compañías, que garndissima cosa es tratar con los que tratan desto allegarse no solo a los que viere en estos aposétos que el esta, sino a los que entendiere que han entrado a los demas cerca, porque le fera gran ayuda, y tanto los puede conuerfar que le metan consigo. Siempre esté con auiso de no se dexar vencer porque si el demonio le ve con vna gran determinacion, de que antes perdiera la vida y el descanso, y todo lo que le offrece, que tornara a la pieça primera, muy mas presto le dexara. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruces quando yuan a la batalla con Gedeon, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto que

comiença, porque es muy baxa manera de començar alabrar vn tâ precioso y grã de edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el mana, estan mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, por que no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa que aũ estamos con mil embaraços he imperfecciones, y las virtudes q̄ aũ no sabẽ andar, sino que à poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oraciõ, y que xarnos de seq̄dades. Nunca os acaezca hermanas, abraços cõ la cruz q̄ vuestro esposo lleuò sobre si, y entended q̄ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, será la mejor librada, lo de mas como cosa acessoria, si os lo diere el Se

ñor, dadle muchas gracias. Pareceros ha q̄ para los trabajos estieriores bien determinadas estays, cõ q̄os regale Dios en lo interior su Magestad sabe mejor lo q̄ nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede cõ razõ dezir, q̄ no sabemos lo que pedimos. Toda la pretensiõ de quien comiença oraciõ (y no se os oluide esto q̄ importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse cõ quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas q̄ en esto consiste toda la mayor perfecciõ q̄ se pueda alcãçar en el camino espiritual. Quien mas perfetamẽte tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no pẽsey q̄ ay aqui mas algaruias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto cõsiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego
que

que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuremos hazer lo que esen nosotras, y guardarnos destas sauãdijas põçoñosas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y se quedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido, por esso no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar yr adelante, q̄ de essa cayda sacará Dios bien, como haze el q̄ vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger

om

bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa, que esperança podemos tener de hallar fosiengo en otras casas, pues en las proprias no podemos fosiengar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos hemos de biuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz paz hermanas mias, dixo el Señor, y amonesto a sus Apostoles tãtas vezes. Pues creeme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra por la sangre que derramo Christo por nosotros, lo pido yo a los que no han començado a entrar en si, y a los que han començado, que no baste para hazer los tornar atras. Miren que es peor

peor la recayda, que la cayda, ya veé su perdida, confié en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar ni canfar, sino que ellos las sugeten a todas y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podría desfeár, aun en esta vida digo. Porque como dixé al principio, os tégo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerza de braços el començarfé a recoger, sino con suauidad para que podays estar mas continuaméte, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no halle

mos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiédo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios q̄ lo entienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atras, que mejor fera nunca començarlo, sino estar se fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mesmo Señor lo dize, que quié anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo es la oració. Pues pensar que hemos d̄ entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mí? No se si dize así, creo que sí: o quien me vee a mí, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passo por nosotros, no se como

mo le podemos conocer, ni hazer obras en su serui- cio. Porque la fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quié nos despertará a amar a este Señor? Plega a su Mage-

stad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se biue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



Los que por la misericordia d Dios han vencido estos combates, y con la perseuerácia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora q quiere dezir el romance deste verso a este tiempo, se

gun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, por que tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bié.

Digo en seguridad, y dixen mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entened que digo, sino torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es, biuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se deslee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos faqueys de ella, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruiçio: y sobre todo entender que es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, juramos con vos, como dixo Santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, biuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por es-

so digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios: y considerad que este, y muy mayor temor tenían algunos santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos dara Dios la mano para salir dellos (entendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como biuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que biua su Magestad en mi siempre, porque sino es assi, y que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia. Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo,

y pro-

y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios que dexo de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdón para estamiserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegar a ella, y confiar en los meritos de su hijo, y de la Virgen madre fuya, cuyo habito indinamente traygo, y traeys vosotras: alabadle hijas, mi-
as, que lo soys desta Señora

ra verdaderamente, y así no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena madre, imitadla y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que estenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal y tener tal madre esteys seguras, q̄ muy santo era David, y ya veys lo que fue Salomon ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que biuis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos d̄ temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, Beatus vir qui timet Dñm. Ya no selo que dezian,

q̄ me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando a lo q̄ os comence a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no offender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de charidad con los proximos: muy concertadas en sus obras y gouierno de casa, (los que la tienen) cierto estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negara el Señor si ellas quieren, que linda, disposicion

es para q̄ les haga toda, merced. O Iesus quien dira que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas para que del todo possea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no basto al mancebo quando le dixo el Señor que si queria ser perfecto. Desde que comence a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aquí las grâdes sequedades en la oracion aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̄ tienē muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las faca el Señor cō mucha ganancia: y de las q̄ tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que

que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado, y muchas que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciécia que se les cierre la puerta para entrar a donde esta nuestro Rey por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey dela tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedeys sin nacla. Mirad los santos que entraron a la cámara deste Rey, y vereys la differencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro penamiento que por mucho que siruamos lo hemos de

merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Proueimonos a nosotras mismas hermanas mias, o prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de que xarnos de su Magestad: porque si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio quando nos dize lo q̄ hemos de hazer para ser perfectos, que queereys que haga su Magestad que ha de dar el premio

conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que dà, quien da lo que tiene) que ya esta todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças aunque sea con el desseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo que alcançara lo que pretende, mas ha de ser con condicion. (Y mira que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Chri

sto, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recibido qda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso que murio por nosotros, y nos crio y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que biuio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos, mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuñadas, que no lo se mas declarar, el Senor os lo dara a entèder para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos dara vna paz y cõformidad con
que

que andan mas contentas,
que otras con regalos, que
muchas vezes como aueys
leydo los da la diuina Ma-
gestad a los mas flacos, aun
que creo dellos que no los
trocarian por las fortalezas

de los que andan con seque-
dad. Somos amigos de con-
tentos mas que de cruz.
Prueuanos tu Señor que
sabes las verdades, pa-
ra que nos conoz-
camos.

*CAP. II. Prosegue en lo mismo, y trata de las seque-
dades en la oracion, y de lo que podria suceder a su
parecer, y como es menester prouarnos, y que
prueua el Señor á los que estan en
estas moradas.*



O he conocido
algunas almas,
y aun creo pue
doddezir hartas,
d las que han llegado a este
estado, y biuido muchos a-
ños en esta rectitud, y con-
cierto d alma y cuerpo a lo
que se puede entéder, y des-
pues desto q ya parece auia
de estar Señores del mudo,
alomenos bien defengaña-
dos del, prouarlos su Mage-
stad en cosas no muy gran-
des, y andar cō tanta inquie-
tud y apretamiento de co-
raçon que ami me trayan

tonta, y aũ temerosa harto.
Pues darles consejo no ay
remedio: porque como ha
tanto que tratan de virtud,
pareces que pueden ense-
ñar a otras, y qles sobra razón
en sentir aquellas cosas. En
fin que yo no he hallado
remedio, ni le hallo para
consolar a semejantes per-
sonas, sino es mostrar gran
sentimiento de su pena, y
a la verdad se tiene de ver-
los sugetos a tanta miseria,
y no contraddezir su ra-
zon, porque todas las con-
ciertan en su pensamiento

que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque ami parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo d que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así

querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos proue nos a nosotros mismos antes que nos prueue el Señor, que sería muy grã cosa estar apercebidas, y auer nos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desfossiego y inquietud como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por él? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto,

tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispona para que el Señor se la de, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecele poder adquirir mas hazienda: tomar lo si se lo dan, en hora buena, passe, mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no ay an miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos, y aun fera porque le han seruido, que es muy bueno este

bien nuestro, alla les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los q̄ ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piesen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecer os ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, por que estas cosas no las ay aca, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que: por estas entenderays si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosillas se offrecen (aun-

que no desta fuerte) en que os podeys muy bien pro-uar, y entender si estays señoras de vuestras passiones: y creedme que no esta el negocio en tener habito de religion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nueſtra vida, ſea, lo que ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras que ſe haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya. Ya que no ayamos llegado aqui como he dicho, humildad, que es el vnguento de nueſtras heridas, porque ſi la ay de veras, aunque tarde algun tiempo verna el cirujano, que es Dios, a ſanarnos. Las penitencias que hazen eſtas almas, ſon tan concertadas como ſu vida, quierenla mucho para ſeruir a nueſtro Señor con ella, que todo eſto no es malo, y anſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porque no dañen a la ſalud, no ayays miedo que ſe maten,

porque ſu razon eſta muy en ſi: no eſta aun el amor para ſacar de razon: mas querria yo que la tuieſſemos para no nos contentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiempre a vn paſſo, para que nunca acabemos de andar eſte camino, y como a nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos canſamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien ſera que no nos perdamos. Mas parece os hijas, ſi yendo a vna tierra deſde otra pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas paſſarlo de vna vez? porque todo eſto ay y peligros de ſerpientes. O q̄ buenas ſeñas podre yo dar deſto, y plega a Dios que aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto ſeſo todo nos oſfende, porq̄ todo lo tememos, y anſi no oſamos paſſar adelante, co-

mo si pudiessimos nosotras llegar a estas moradas, y que otros anduuiessen el camino, pues no es esto posible, esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razón y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural que nos puede ocupar mucho, el cuydado de estos cuerpos tenganle los perlados, alla se auengan, nosotras de solo caminar a priessa, para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se terna mas por esto, yo lo se, y también se q̄ no esta el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos que el caminar que digo es con una grande humildad, que si aueys entendido, aqui creo esta el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos

así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado: por que vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y disfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispon-

pongã para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme q̄ la ay muy grande, ya me puedo enganar, dire lo que en esto en rēdiere en las moradas quartas que vienen tras estas por que como se aura de de clarar algo de los gustos que alli da el Señor viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta de esto, dar les ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no esta la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y ver-

dad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores y dar aentēder como son, si esto es verdad como lo es? Yo nolo se, pregunte se a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo nō tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y con razon, que harto contendo fuera para mi saber, o por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le firuen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabarã mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que enten-

entendamos el cōtēto y de leytes que perdemos por nuestra culpa . Quanto mas que si son de Dios vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo , y yr creciendo en las obras y virtudes. No pensēys que importa poco que no que de por nosotras , que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho alas que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque está muy cerca de subir a mas, estudiar mucho en la prontitud de la obediencia, y aunque no sean religiosas seria gran cosa, como lo hazen muchas personas , tener a

quien acudir para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quiē este con mucho defengañō de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposible, viendolas en otras tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece que con su buelo nos atreueamos a bolar, como hazē los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn grā buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grā manera aprouecha mucho esto, yo lo se. Acertaran por determinadas que esten en no offender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offenderle por que como estan cerca de las primeras moradas, cō

faci-

facilidad se podran tornar a ellas, porque su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que está exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni que dessear sus contentos, y sería posible con vna perfecucion grande boluerse a ellas, que sabe bié vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yéndo con buen zelo, que riendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien depréder, en lo principal. Y si en la

compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aun q es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe q cosa es: que cō estos desseos que nos da Dios hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros, y ansí es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar biuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siépre bédito.

QUARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

los.

CAP.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contenidos y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de provecho para quien se diuierde mucho en la oracion.



Ara començar a hablar de las quartas moradas, bien, es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu fante, y suplicar le de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̄ que dá de manera que lo entendays: porque comiençan a ser cosas sobre naturales, y es dificultosissimo de dar a entender si su Magestad no lo haze, como dixè en otra parte que se eserinio hasta donde yo auia entédido, ca torze años ha poco mas o menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo agora destas mercedes que el señor haze a algunas almas, es differéte el sentirlas, o el fáberlas dezir: hagalo su Ma

gestad si se ha de seguir algún provecho, y fino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde esta el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga, si quiera algo que venga tã justo que no quede bien escuro, para los que no tiené esperiència: que quien la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer biuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porq̄ da el

da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexã cõ ganãcia: y tengo por muy mejor quãdo entran y dá guerra en este estado de oraciõ, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que da Dios, sino uuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas q̃ la hã de hazer merecer, y dexar la en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro. Pues hablãdo de lo que dixẽ, que diria aqui de la diferencia que ay entre cõtentos en la oracion, o gustos: los contentos me parece a mi se pueden llamar los q̃ nosotros adquirimos cõ nuestra meditacion y peticiones a nuestro Señor q̃ procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el, mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razõ nos da contẽto auernos empleado en cosas semejãtes, mas si lo consideramos los mesmos contentos ternemos en muchas cosas q̃ nos pueden suceder en la tierra: ansí en vna grã hazienda que de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande de q̃ todos dizen biẽ: como si a alguna le han dicho que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir biuio. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran cõtento, y aun me ha acaeci-

do alguna vez. Pareceme a mi, que anfi como estos contentos son naturales: anfi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linage mas noble, aunque e ftotros no eran tã poco malos en fin comiençã de nuestro natural mesmo, y acababan en Dios. Los gustos comiençã de Dios, y fiète los el natural, y goza tanto dellos como gozã los que tẽgo dichos, y mucho mas. O Iesus, y q̄ desseo tẽgo de saber declararme en esto, porq̄ entiendo a mi parecer muy conocida differencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize. Cum dilatasti cor meum. A quiẽ tuuiere mucha esperiencia esto le basta para ver la differencia que ay de lo vno a lo otro, a quien no, es menester mas. Los contentos que estã dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordi-

nariamête parece a prietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxofas que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo se poco destas passiones del alma, que quicã me diera a entèder, y de lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entèdiera: gran cosa es el saber y las letras para todo. Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en las meditaciones, que si comẽçaua a llorar por la passio, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la differencia que ay de lo vno a lo otro querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes yã estas lagrimas,

y estos dēsseos ayudados del natural, y como esta la disposiciō: mas en fin como he dicho, vienen a parar en Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si sō todos effetos dēl amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo cō obra del entendimiento empleadas en discuir y meditacion, y van bien, por q̄ no se les ha dado mas aun que acertarian en ocupar se vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgar se de su bondad, y que sea el q̄ es en dessear su honra y gloria, esto como pudierē, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Por q̄ me he alargado mucho

en dezir esto en otras partes, nolo dire aqui: solo quiero que esteys aduertidas, q̄ para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no esta la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho y ansi lo que mas os despertare a amar esso hazed. Quiça no sabemos que es amar, y no me espantare mucho, porque no esta en el mayor gusto, sino en la mayor determinaciō de dessear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle, que vaya siēpre adelante la honra y gloria de su hijo, y el augmento de la Iglesia Catholica: estas son las señales del amor: y no penseys que esta la cosa en no pēsar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahūda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por esperien-

cia,

cia, que el pensamiento, o imaginacion, por que mejor se entienda no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era así, que no fue para mi poco contento, por que como el entendimiento es vna de las potencias del alma haziafeme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, q̄ solo Dios puede atarle, quando nos ata así, de manera que estamos en alguna manera defatados deste cuerpo. Yo via mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles tra-

bajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las affliciones de mucha gente que trata de oracion: y el que xarse de trabajos interiores, alomenos en gente que no tiene letras, y vienen las melancolias, y a perder la salud, y a dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino q̄ anda apriessa cō toda velocidad, tã poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma cō el y nos parece q̄ estamos perdidas, y gastando mal el tiempo q̄ estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y pōçoñas, y mereciendo con este padecer. Y así ninos ha de

turban, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender. Escruiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixé al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mãauan escriuir, no parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que estas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dicen está lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grãde del espíritu hazia arriba subia con velocidad, plega a Dios q̄ se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto, (que aqui no viene bien) y no sera mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça para

entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça está lo superior del alma, como no la turba? esso no lo se yo, mas se que es verdad lo q̄ digo. Pena da quando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se passa no se fiète ningũ mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y ansí no es bien por los pensamientos nos turbemos, ni se nos denada, que si los pone el demonio cessara con esto, y si es como lo es de la miseria que nos quedo del pecado de Adam, cõ otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios. Estamos tambien sujetas a comer, y a dormir, sin poderlo escufar, (que es harto trabajo) conozcamos

nuestra miseria, y ñsleemos yr adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la esposa en los Cãtares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa a donde con mas razon se pueda dezir porque todos los menosprecios y trabajos q̄ puede auer en la vida, no me parece q̄ llegã a estas batallas interiores: qual quier desaffosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde biuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotros mesmas estã el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero. Por esso lleva nos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando

ha llegado a la postrera morada como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daran a todostanta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiçã sera para vosotros ansí, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otra, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiẽto. Ay mas y menos en este estoruo, cõforme ala salud y a los tiẽpos. Padezca la pobre alma, aunque no tẽga en esto culpa, que otras cosas haremos por donde es razon q̄ tengamos paciencia. Y porque no basta lo q̄ lleemos y nos aconsejan que es que no hagamos caso destospẽ

famientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz poco aproue-

cha, mas es menester, y quiere fu Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

CAP. I I. Profigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.



Alame Dios en lo q me he metido, ya tenia olvidado lo que traia, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria y ra todo desconcertado, por no poder tornarlo a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, a lo menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes va embueltos con nuestras pasiones, traen consigo vnos alborotos de folloços, y aun

a personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos este riores que no se pueden yr a la mano, y es la fuerza de manera que les haze salir fangre de narizes, y cosas anfi penosas. Desto no se dezir nada, porque no he pasado por ello, mas due quedar consuelo, porque, como digo todo va a parar en desfiar contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios, que en otra partelo he nombrado oracion de quietud, es de otra manera (como entendereys

las que lo auays prouado por la misericordia d' Dios.) Hagamos quenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinché de agua) que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espíritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que crio tan gran Dios, tã sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y ansí lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita q̄ Dios crio ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita) pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro esta hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruydo, y si es el ma-

nantial caudaloso, como este que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre esta procediendo agua de alli. Es la diferencia que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer los contentos (que quedã dichos) que se facan con la meditacion, por que los traemos con los pensamientos, ayudan donos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quãdo ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, q̄ es Dios, y ansí como su Magestad quiere quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se ha

zia adonde ni como. Ni tã poco aquel contento y deleyte, se siente como los de aca en el coraçon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixè que comiença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quiè lo viuere prouado) todo el hombre esterior goza deste gusto y suauidad. Esta ua yo aora mirãdo escriuiendo esto, que el verso que dixè. Dilatasti cor meum, dize que ensancho el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimieto es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y dire a la postre, que cierto veo secretos en nosotros mesmos que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas due auer. O Señor mio,

y Dios mio, que grãdes son vuestras grandezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos aũ de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornãdo al verso en lo q me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento que anti parece que como comiença a producir aquella agua celestial deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatado y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes q no se puedè dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo q se le da alli. Entiendese vna fragancia (digamos aora) como si en
aquel

aquel hondon interior estu-
 uiese vn brasero adonde se
 echasẽ olorosos perfumes,
 ni se ve la lumbre, ni donde
 esta mas el calor y humo o-
 loroso, penetra toda el alma,
 y aũ hartas vezes: como
 he dicho, participa el cuer-
 po, mirad entendedme, que
 ni se siente calor, ni se huele
 olor, que mas delicada cosa
 es que estas cosas, sino para
 daros lo a entender. Y entiẽ-
 dan las personas que no hã
 passado por esto, que es ver-
 dad que passa assi, y q̃ se en-
 tiende, y lo entiẽde el alma
 mas claro q̃ yo lo digo aora,
 que no es esto cosa q̃ se pue-
 de antojar, porq̃ por diligẽ-
 cias q̃ hagamos no lo pode-
 mos adquirir, y en ello me f-
 mo se ve no ser de nuestro
 metal, sino de aquel purissi-
 mo oro de la sabiduria diui-
 na. Aqui no estã las potẽcias
 vnidas ami parecer, sino em-
 beuidas, y mirãdo como es-
 pãtadas q̃ es aquello. Podra
 ser q̃ en estas cosas interiores
 me contradiga algo de lo q̃
 tẽgo dicho en otras partes,

2011

no es marauilla, porque en
 casi quinze años que ha lo
 escreui quiza meha dado el
 Señor mas claridad en estas
 cosas, de lo que entõces en-
 tendia, y aora, y entonces
 puedo errar en todo, mas
 no mentir, que por la mise-
 ricordia de Dios antes pas-
 faria mil muertes, digo lo q̃
 entiendo, la voluntad bien
 me parece que deue estar
 vnida en alguna manera cõ
 la de Dios, mas en los effe-
 tos y obras de despues se co-
 nocen estas verdades d̃ ora-
 cion, que no ay mejor cri-
 sol para prouarse, harto grã
 merced es de nuestro Se-
 ñor si la conoce quiẽ la reci-
 be, y muy grãde fino torna
 atras. Luego quereys mis hi-
 jas procurar tener esta ora-
 cion, y teneys razon, que
 como he dicho, no acaba
 de entender el alma las que
 alli le haze el Señor, y con
 el amor que la va acercãdo
 mas a si. Que cierto esta, des-
 fear saber como aclañcare-
 mos esta merced. Yoos dire
 lo que en esto he entendi-

Rr 5 do,

do, dexemos quando el Señor es seruido de hazerla porq̄ su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el porque, no nos emos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys es en no pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysine que desta manera como se han de alcançar no los procurado? A esto respondo, que no ay otra mayor de la que os he dicho, y no los procurar. Por estas razones. La primera porque lo primero q̄ para esto es menester, es amar a Dios sin interese. La segunda porque es vn poco de falta de humildad p̄sar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera porque el verdadero aparejo para esto es deseo de

padecer, y de imitar al Señor, y no gustos los que en fin le hemos offendido. La quarta que no esta obligado su Magestad a darnos los, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor q̄ nosotros lo que nos conuiene, y quié le ama de verdad, y así es cosa cierta, yo lo se, y conozco personas que vá por el camino del amor como há de yr por solo seruir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican no se los de en esta vida, esto es verdad. La quinta es porque trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arca duzes como la passada si el manatial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cásemos, quiero dezir, que aunque mas meditaciõ tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da a quien

Dios

Dios quiere, y quando mas descuydada esta muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llenenos por donde fuere seruido, bien creo que quien de verdad se humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de fer por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan sino que estemos desafiadas del todo, que no dexara el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas q̄ no sabemos deffear, sea por siempre alabado y bendito.

CAP. III. *En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dize sus effetos y los que quedan de la pasada que trato de los gustos que da el Señor.*



LOse effetos desta oracion son muchos: algunos dire, y primero otra manera de oracion que comienza casi siempre primero que esta, y por averla dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobre natural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze etto de

cerrar los ojos, y deffear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabre aclarar nada, que esto tengo malo,

malo, que por el que yo lo se dezir pienso que me aueys de entender, y quiza fera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que está en este castillo su buena voluntad por su grã misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn filio tan suave, que casi ellos inefmos no lo entienden, haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este filio del pastor, que de-

samparan las cosas esteriorres en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Parece me que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nuestro prouecho que en las criaturas, como dize Sant Augustin que le halló despues de auerle buscado en muchas partes, es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo, mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios,

ya

va esta gente esta en el castillo, que no se por donde, ni como oyó el filio de su pastor, que no fue por los oydos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaué alo interior: como vera quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Pareceme que he leydo, que es como vn erizo ó tortuga, quando se retiran hazia a sí: deuialo entender bien quien lo escriuió, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no está en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tégo para mi que quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo q̄ sea por obras que tienen estado que no pueden sino por el desseo) pues los llama particularmente para q̄ esten atentos a las interiores, y así creo q̄ si queremos dar lugar a su Magestad que no dara solo esto a quié comié

ça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendié en sí, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nūca me han dado razó para que yo me rinda a lo que dicen. Vno me alego con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera porque se que lo sabia, y ley

leymosle, y dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entienda-se en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa y quiere hazer, haze mas. Lo que emos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bonos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuer-

ça que se ha hecho ano pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y cōfideremos estar en su presēcia, q̄ el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadir me a industriashumanas, en cosas q̄ parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, anfi de penitencias como d̄ obras, y oracion hasta donde puede de nuestra miseria. La segunda razon es que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprovecha: llamo penosa qualquier fuerça que nos quera mos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos d̄ Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su provecho que pudiere, y mayor refinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, q̄ el mesmo cuydadō que se pone en no pensar nada, quiza despertara el pensamiento.

miento a pensar mucho. La quarta es que lo mas sustancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. Pues como esta olvidado de sí, el que con mucho cuydado esta que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y desseos que se bullan a desfechar la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la q̄ podemos alcãçar, que le haze quedar absorto y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, q̄ no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo a su premio, no ay para q̄ las encãtar, sino dexarlas hazer su officio, ha

sta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es biẽ que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sin tiere en sí le embeuiere en hora buena, mas no procure entẽder lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se esta muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixen en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendiẽto (digo en la q̄ comienza esta morada, que he metido la de recogimiento cõesta que auia de dezir prime

ro, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entédimiento). Ansi q̄ la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze afsiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios que la da grã pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo q̄ hoza, sino dexarle y dexarse a si en los brazos del amor que su Magestad la enseñara lo que ha d̄ hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dexé los efectos, o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro

Señor da esta oracion. Ansi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que miétra mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio: ansi parece que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender a Dios, el seruil pierdesse aqui, y queda con gran confianza q̄ le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que to

do lo podra en Dios, tiene mas desſeões d̄ hazer la que haſta alli: el temor que ſolia tener a los trabajos ya va mas templado, porque eſtá mas biua la fe: y entiende que ſi los paſſa por Dios, ſu Mageſtad le dara gracia para que los ſuffra con paciencia, y aun algunas vezes los deſſea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios como va mas conociendo ſu grandeza, tienefe ya por mas miſerable: como ha prouado ya los guſtos d̄ Dios, ve que es vna baſura lo del mundo: va ſe poco a poco apartádo dellos, y es mas ſeñora de ſi para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexara d̄ yr creciendo ſino torna atras, y a hazer offenſas a Dios, porque entonces todo ſe pierde por ſubida que eſte vn alma en la cumbre. Tan poco ſe entiéde que de vna vez o dos que Dios haga eſta merced a vn alma, quedan todas eſtas dichas, ſino

va perfeuerando en recibir las: que en eſta perfeuerancia eſtá todo nueſtro bien. De vna coſa auifo mucho a quié ſe viere en eſte eſtado, que ſe guarde muy mucho de ponerſe en ocasiones de offender a Dios: porque aqui no eſta vn alma criada, ſino como vn niño que comienza a mamar, que ſi ſe aparta de los pechos de ſu madre, q̄ ſe puede eſperar d̄ l ſino la muerte. Yo he mucho temor que a quié Dios viuere hecho eſta merced, y ſe apartare de la oraciõ, q̄ ſera anſi, ſino es cõ gráditiſima ocasiõ, o ſino torna preſto a ella: porque yrá d̄ mal en peor. Yo ſe q̄ ay mucho que temer en eſte caſo, y conozco algunas perſonas q̄ me tienen harto laſtimada, y he viſto lo que digo, por auerſe apartado de quié cõ tãto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſe lo por obras. Auifo tãto q̄ no ſe põgan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma deſtas,

que por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho podria ser en la yglefia de Dios. E aunque no aya otra cosa sino ver q̄ su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdan, y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas q̄ otras si s̄o vécidas. Vos otras hermanas libres estays destos peligros a lo que podemos entender, de soberuia, y vana gloria os libre Dios, y de que el demonio quiera cōtra hazer estas mercedes: conocerse ha en que no hara estos efectos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oració, en especial mugeres, q̄ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̄ voy a dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oració, y vigilijs, y aun sin esto

son flacas de compliō, en teniendo algun regalo, fuge tales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaqueza, y quādo ay vn sueño que llama espirital, que es vn poco mas de lo q̄ queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexanse embeuecer, y mientras mas se dexan se embeuecen mas, porque se enflaqueze mas el natural, y en su fecho les parece arroamiento: y llamole yo abouamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa d̄ Dios: cō dormir, y comer, y no hazer penitencia indifcreta se le quito a esta persona, porque vuo quien la entendiesse, que a su confessor traya engañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligēcia para sacar alguna

alguna ganancia, y no començaua a facar poca. Ha se de entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymieto interior y esterior q̄ no le ay en el alma que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bié que se torna a embeuecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en el, por esso téngan auiso, que quando sintieren esto en si lo digan ala perlada, y diuertanse lo que pudieré, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure q̄ duerman bié, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, creanme que no la quiere Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, o cu

penla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verna a perder del todo la salud, harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̄ le tiene, en como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecer, y merecera lo q̄ auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeza y imaginaciõ, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiza se tratara dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estan bié natural junto con lo sobre natural, puede el demonio hazer mas daño, q̄ en las que estan por dezir no le da el Señor tãto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QVIN-

tas, contienen quatro
capitulos.

CAP. I. *Comiença a tratar como en la oracion se viue
el alma con Dios, diçe en que se conocera
no ser engaño.*



Q Hermanas como os podría yo dezir la riqueza, y tesoros, y de leytes que ay en las quintas moradas, creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe etender, ni las comparaciones puedē seruir de declararlo, porq̄ sō muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz para q̄ yo pueda dar alguna a eitas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no seā engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, puestodos sus desseos se

emplean en desear contentaros. Y aunque dixen algunas biē pocas ay que no entrē en esta morada, que aora dire. Ay mas y menos, y a esta causā digo que sōn las mas, las que entrā en ellas, en algunas cosas de las que aqui dire que ay en este aposento, bien creo que sōn pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia, la q̄ las haze Dios, porque puesto que sōn muchos los llamados pocos sōn los escogidos, anfi digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, sōmos llamadas a la oracion, y contemplacion, porque este fue nuestro principio, (desta casta venimos de aque

aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, q̄ en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor, porque aun que quanto a lo esterior como aora vemos bien para llegar a lo que es menester en las virtudes emos menester mucho, y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor, porque no puede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escondido, pues es verdad que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar a entēder, si el Señor es seruido q̄ sepa. Dixe fuerças en el alma, por que entēdays que no hazē falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las

da, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contēta, bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto que tratamos no quiere q̄ os quedeys con nada, poco o mucho todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado se os haran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vniō, o sino nuestra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque asì parece estā el alma como adormecida, que ni bien parece estā dormida, ni se siente despierta, aqui estā bien despierta a Dios con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas. Porque en hecho d̄ verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere, no es menester con artificio suspender el pen-

famiento, hasta el amar, si lo haze, no entiende como ni que es lo que ama, ni que querria en fin como quien de todo punto ha muerto al mudo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte, fabrosa, muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones q̄ puede tener estando en el cuerpo deleytosa, porque aunq̄ esta en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme que no, al menos si lo haze no lo entiede, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llega sus fuerças a esto, queda espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como aca dezimos d̄ vna persona que está tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria

de procurar dar a entender los, si pensasse acertar en algo, y así dire mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe q̄ no era cosa soñada, porq̄ en la morada q̄ queda dicha, hasta que la esperiécia es mucha queda el alma dudosa de q̄ fue aquello, si se le antojo, si estaua dormida, si fue dado d̄ Dios si se transfiguró el demonio en Angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porq̄, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez, porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñas, vnas lagartillas si, que como son agudas por do quiera se meten, y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aquí por agudas que son las lagartijas no pueden

entrar

entrar en esta morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y os fare afirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningū daño, porque està su Magestad junto, y vnido cō la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue en tēder este secreto, si esta claro que no entiende nuestro pensamiento, menos entienda cosa tan secreta. Entiēdese de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos dela imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado adonde este maldito no nos haze mal. Ansi queda el alma con tan grandes ganacias por obrar Dios en ella sin que nadie le efforue, ni nos otras mefmas. Que no dara quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere. Parece que os dexo confusas en de

cluo

zir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones, y como si las ay, aunque sean en cosas vanas quādo se amā mucho, tambien los trasporta el demonio, mas no dē la manera que Dios, ni con el de leyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo, es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contenidos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contenidos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir como lo teneys experimentado. Dixe yo vna vez que es como si fuesen en esta grosseria dēl cuerpo, o en los tuetanos, y atine bien, q̄ no se como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podēys enganar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grāde la diferencia, quiero deziros vna señal clara por donde no

podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare estoy muy aparejada a creer lo que dixere los que tienen muchas letras, que aunque no ay pasado por estas cosas, tienen vn no sé que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita: y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas cosas no están declaradas otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas: de esto tengo gran experiencia, y así mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por

que me cuestan muy caro, alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibir las: por esso herinanas nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas. Puesto tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que esta así, que siempre es breue ya un mas breue le parece a ella de lo que de ue ser; fixa Dios a si mesmo

en lo

• Esta señal que pone aquí la santa madre para conocer la vnion que es ver la de ra, qes vna certidumbre fuera de toda duda, q pone Dios en el alma con quien se vnio, de que fue el quien se vnio, es señal verdadera y muy cierta de q la vnio fue de Dios como la madre lo dize mas aunque es infalible señal de que fue Dios el que se vnio con el alma no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios, se puede vnir así con los

en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en sí, * en ninguna manera pueda dudar que estuuu en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passassen años, sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida, aun dexemos por los efectos con que queda, estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direys me como lo vio, o como lo entendio, sino ve, ni entiende? No digo que lo vio entonces, sino q lo ve despues claro, y no porque es vision vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de vna merced q le hizo Dios desta suerte lo vino a creer demanera, que aunque vn medio letrado de los q tengo dicho, a quien pregū-

to como esta Dios en nosotros, y ello sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diesse a entender, le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tã fixa la verdad que no le creyo, y preguntolo a otros q le dixeron la verdad con que se cõsola mucho. No os auays de enganar pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo está en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque aca no queda así, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? Esto no lo se yo, son obras fityas, mas se q digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre no diria yo q es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. E mos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver co-

que no estan en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si como la santa madre dize en otra parte.

mo fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queremos desvanecer, basta ver que es todo poderoso el que lo hace. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo que dize la esposa en los Cátares. Lleuome el rey a la bodega del vino, o me tionne. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus maraui-

llas, no quiere que tégamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entró a sus discipulos quando dixo, Pax vobis, y salio del sepulchro sin levantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino quereinos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus marauillas: seapor siépre alabado, Amen.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de union por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma, es muy de notar.



Arreceros ha, q̄
ya está todo di-
cho lo que ay q̄
ver en esta mo-

rada, y falta mucho, porque
como dixē, ay mas y menos
quanto a lo que es vnion,
no creo sabre dezir mas.
Quādo el alma, a quiē Dios
haze estas mercedes se dis-
pone, ay muchas cosas que
dezir, de lo que el Señor o-
bra en ella, algunas dire, y
de la manera que q̄da. Para
darlo mejor a entēder, me
quiero aprouechar d̄ vnacō
paracion que es buena pa-
ra este fin, y tambien para q̄
veamos como, aunque en
esta obra q̄ haze el Señor,
no podemos hazer nada,
mas para q̄su Magestad nos
haga esta merced, podemos
hazer mucho disponiendo-
nos. Ya aureys oydo sus ma-
rauillas en como se cria la
feda (que el solo pudo ha-
zer semejante inuencion)
y como de vna simiente
que es a manera de granos
de pimienta pequeños, con
el calor en començando a

auer hoja en los morales co-
miença esta simiente a bi-
uir que hasta que ay este
manteniemiēto de que se su-
stenta se está muerta, y con
hojas de moral se crian,
hasta que despues de gran-
des les ponē vnas ramillas,
y alli con las boquillas van
de si mesmos hilando la fe-
da, y hazē vnos capuchillos
muy apretados a donde se
encierra, y acaba este gu-
fano que es grande y feo,
y sale del mesmo capucho
vna mariposica blāca muy
graciosa. Mas si esto no se
viēse, sino que nos lo con-
taran de otros tiēpos, quiē
lo pudiera creer? ni con
que razones pudieramos
facar que vna cosa tan sin ra-
zon como es vn gusano, y
vna aueja sean tan diligen-
tes en trabajar para nuestro
prouecho, y con tanta in-
dustria, y el pobre gusanillo
pierde la vida en la deman-
da. Para vn rato de medita-
cion baste esto hermanas,
aunque no os diga mas, que
en ello podeys considerar

las marauillas y sabiduria de nueſtro Dios: pues que ria ſi ſuieſſemos la proprie dad de todas las coſas: de grã provecho es ocuparnos en penſar eſtas grandezas, y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tan ſabio y poderoso. Tornemos a lo q̄ dezia en tonces, comiença a tener vida eſte guſano, quando cõ la calor del Eſpiritu ſan to ſe comieça a prouechar del auxilio general que a to dos nos da Dios, y quando comiença a aprouecharſe de los remedios que dexõ en ſu Ygleſia: anſi de frequẽ tar los Sacramentos, como con buenas liciones, y ſer mones, que es el remedio para vn alma q̄ eſtã muerta en ſu deſcuydo, y pecados, y metida en ocaſiones q̄ pue de tener: entonces comieça a biuir, y vaſe ſuſtentando en eſto, y en buenas medita ciones, haſta q̄ eſte crecida, que es lo que a mi me haze al caſo, que eſto tro poco im porta. Pues crecido eſte guſano, que es lo q̄ en los prin

cipios queda dicho, comien ça a labar la ſeda, y edificar la caſa adonde ha de morir. Eſta caſa querria dar enten der aqui, que es Chriſto, como dize ſan Pablo, que nue ſtra vida eſtã eſcondida con Chriſto en Dios: y q̄ Chriſto es nueſtra vida. Pues veys aqui hijas lo que pode mos con el fauor de Dios hazer que ſu Mageſtad meſ mo ſera nueſtra morada como lo es en eſta oracion de vnion, labrandola noſotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la pode mos noſotras fabricar para meternos en ella: y como podemos (no quitar de Dios, ni poner) ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos. Que no auremos acabado de ha zer en eſto todo lo q̄ pode mos, quãdo eſte trabajo lo q̄ no es nada junte Dios con ſu grandeza, y ſe de tã gran valor, que el meſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y

anſi

si como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros pequeños trabajos, cō los grãdes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitãdo nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa d̃ la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas q̃ sabeys. Que ansí obrassemos como sabemos y somos enseñadas de lo q̃ hemos d̃ hazer. Muera muera este gusano, como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado, y ve reys como vemos a Dios, y nos venios tã metidas en su grandeza, como estã este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver a Dios, como dexo dicho que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano, (que es para lo que he dicho todo lo

demas:) que quando esta en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grãdeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si porque mirad la differencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blãca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de dōde le pudo venir: ve se con vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiẽça a tener de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos d̃ penitẽcia grãdissimos: el d̃ soledad, el de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vnã pena grãde de ver que es offendido aunque en la morada que viene se tratarã mas destas cosas en particular,

cular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante vera grãdes cosas. O pues ver el desaffosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes q̄ la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nuenas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, hã le nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo a passo? todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios, segun son sus desseos: no se marauilla mu-

cho de lo que passaron los tantos, entediendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento cõ deudos, o amigos, o haziendo, que ni le bastauã actos: ni determinaciones, ni quererle apartar, q̄ entonces le parecia se hallaua mas jũta, ya se ve de manera que le pesa estar obligada, a lo q̄ para no yr contra Dios es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y aqui Dios viuere hecho esta merced vera q̄ quedo corta, y así no ay que espantar q̄ esta mariposilla busq̄ assiento de nueuo, así como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonda yra la pobrezicã? que tornar a donde salio no puede,

de, que no está en nuestra mano, hasta que es Dios feruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiença a esta alma. Quié dixera tal despues de merced tan subida: en fin de vna manera o de otra ha d'auer Cruz miétras biuimos. Y quien dixere q' despues q' llegó aqui siépre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por vétura fue algú gusto si entro en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mismo descontento, que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios

biua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aúque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, q' no puede mas, porque no le há dado mas, y cō muchas lagrimas cada vez q'tiene oración es esta su pena, en alguna manera quíça procede de la muy grãde que le da ver q' es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de hereges, como de moros, y lo q' mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que biuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma, y aun quíça dias, que no se acordaua sino de sí, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque

quera-

queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues vala me Dios, si muchos dias y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios offendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que biuimos, y quan bien nos esta salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de aca, que esfo bien podriamos con el favor del Señor tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entranas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dire. No aueys oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aun que no a este proposito, de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, ordeno en ella la caridad.

Pues esto es, que como aql alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas hara Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino a alma que toma muy por suya, quiere que sin que ella entienda como salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que lacera quãdo imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo cõsiente. O bondad de Dios que todo ha de ser a vuestra costa? solo quereys nuestra volûtad, y q no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui hermanas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya,

* Quando la sata madre dice *

grande
dissima

qui que las
almas este
grado seco
nocen ser
d Dios Por
este desseo
q Dios pone
en ellas
de salir de
sta vida pa
ra verle, y
gozarle.
Habla de
vn conoci-
miēto no
del todo
infalible
fino muy
cierto mo-
ralmēte y
muy pro-
uable.

dissima. Quien mas que el
deuio querer salir desta vi-
da:ansi lo dixo su Magestad
en la Cena: Cō desseo he des-
seado. Pues como Señor no
se os puso delante la traba-
josa muerte que auia des de
morir tan penosa? No, por-
que el grande amor que tē-
go, y desseo de que se saluē
las almas, sobrepuja sin cō-
paracion a estas penas, y las
muchas que he padecido, y
padezco despues que estoy
en el mundo, son bastantes
para no tener estas en nada.
Es assi que muchas vezes
he considerado en esto, y sa-
biendo yo el tormento que
passa y ha passado cierta al-
ma que conozco de ver of-
fender a nuestro Señor tan
incomportable, que se qui-
siera mas morir q sufrirlo,
y pensando si vn alma con
tan poca caridad compara-
da a la de Christo, que se
puē dezir casi ninguna en
esta comparacion sentia e-
ste tormento tā insufrible,
que seria el sentimiento de
Christo nuestro Señor, y

que vida deuia passar, pues
todas las cosas le eran pre-
sentes, y estaua siempre viē-
do las grandes offensas que
se hazian a su Padre, sin du-
da creo yo que fueron muy
mayores que las de su sa-
cratissima Passion: porque
entonces ya vey a el fin de e-
stos trabajos, y cō el conten-
to de ver nuestro remedio
con su muerte, y de mostrar
el amor que tenia a su Pa-
dre en padecer tāto por el,
moderaria los dolores, co-
mo acaece acā a los que cō
fuerça de amor hazen gran-
des penitencias, que no las
sienten casi, antes querrian
hazer mas, y mas, y todo se
les haze poco: pues q seria
su Magestad viendose en tā
gran ocasion para mostrar
a su Padre quan cumplida-
mente cumplia el obedecer
le, y con el amor del proxi-
mo: o gran deleyte padecer
en hazer la volūtad d Dios.
Mas en ver tan continuo, tan-
tas offensas hechas a su Ma-
gestad, y yr tantas almas al
infierno, tengo lo por co-

cosa tá rezia, que creo si no fuera mas de hōbre, vn dia de aquella pena bastaua

para acabar muchas vi-
das quāto mas
vna.

CAP. III. Continua la mesma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, es de gran prouecho.

P Vestornemos a nue-
stra palomica, y vea-
mos algo de lo que
Dios da en este estado, siem-
pre se entiende que ha de
procurar yr adelante en el
seruicio de nuestro Señor,
y en el conocimiento pro-
prio, que fino haze mas que
recebir esta merced, y co-
mo cosa ya segura descuy-
darse en su vida, y torcer el
camino del cielo, que son
los mandamientos, acaecer
le ha lo que al gusano que
sale del la simiente para que
produzgan otros, y el que-
da muerto para siēpre. Di-
go que echa la simiēte, por
que tēgo para mi que quie-
re Dios que no sea dada en

balde vna merced tan gran-
de, sino que ya que no se
aproueche della para si el
que la recibe, aproueche a
otros. Porque como queda
con estos dēsseos y virtudes
dichas, el tiempo que dura
en el biē, siempre haze pro-
uecho a otras almas, y de
su calor les pega calor, y
quando le tiene ya perdi-
do, acaece quedar con essa
gana de que se aprouechen
otras y gusta de dar a enten-
der las mercedes que Dios
haze a quien le ama, y sirue.
Yo he conocido persona
que le acaecia así, que estā-
do muy perdida, gustaua
de que se aprouecharan o-
tras cō las mercedes q̄ Dios

le auia.

le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la torno el Señor a dar luz: verdad es que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quãtos deue auer que los llama el Señor al apostolado, como a Iudas, comunicando con ellos, y los llama para hazer los reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierdê. De dôde sacaremos hermanas, q̄ para yr mereciendo mas, y no perdiêdo nos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quiê hiziere semejãtes mercedes, y aun a todos. Parece que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tãta ganancia de entrar en ella, bien serã que no parezca quedan sin esperançã a lo q̄ el Señor nõ da cosas tan sobre naturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcãcar, cõ el fauor de

nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O q̄ de ellos aura que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada q̄ q̄da dicha, q̄ lo que ay de mayor precio en ella es por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para dessear, vêturosa el alma q̄ la ha alcançado, que biuirã en esta vida con descanso, porq̄ ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affligira, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ostêdido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que bien ve esta alma que el sabe mejor lo que haze que ella lo q̄ dessea. Aueys

de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadarfe de los proximos, como hizo nuestro Señor quãdo resuscito a Lazaro, y no quitan estas el estar vnidos con la volûtad de Dios, ni tampoco turbã el anima con vna passion inquieta y defassoslegada q̄ dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixè de los gozos en la oracion, parece que nõ llegan a lo intimo del alma, sino a estos sêtidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postresas que estã por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, por q̄ en lo su-

odicho ayuda mucho para morir el verse en vida tã nueua, aca es menester que biuiendo en esta le mate-mos nosotras. Yo os confieso que fera a mucho mas trabajo mas su precio se tiene, y anfi fera mayor el galardon si salis con victoria: mas de ser posible no ay q̄ dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que esta mas clara y segura. Mas ay de nosotras q̄ poco deuenemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de offender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gufanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de

con ellos, no los queriendo como a sí mismo que aunque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. Que pensays hijas que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el y con el Padre, como su Magestad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escriuiendo cō harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su hijo q̄ nos enseñasse el camino. No penseys que esta la cosa en sí se muere mi padre o hermano, conformarme tāto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento, bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no pode

mos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber, o aūque no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo es en lo q̄ hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està si q̄remos. La mas cierta señal que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas, y estád ciertas que mientras mas os vieredes aprouecha

das en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hara que crezca el suyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo tenemos hecho: por que segun es malo nuestro natural si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue, porque sino vienen despues conformes las obras no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de

todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender tenemos vna; no siendo ansi, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, por que es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querian ser abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequena encubririan si pu diessen, o que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no fuffite para no hazer caso de lo que a solas determino a su parecer, q̄ en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginacion, q̄ en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mu-
geres

geres y gentes sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro dōde esta de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no esta con esta perfeccion. Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traerades otro estudio. Quādo yo veo almas muy diligentes a entender la oracion q̄ tienen, y muy encapotadas quando estan en ella, que parece q̄ no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme ver quā poco entiendē del camino por donde se alcança la vnion, y piensan q̄ alli esta todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no se os de nada perder esta deuociō,

y compadeceros della, y si tiene algun dolor os dueña, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnio con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegrays mas q̄ si os lo asen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo q̄ no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quādo os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensio-

Illa en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecera q̄ esta todo hecho.) Creedme que no aueys llegado a vnion, y pedid al Señor que os de con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os dara mas que se p̄ays desleer, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, aun-

que perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro bié y contento por el suyo, aun q̄ mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere: no p̄seys que no ha de costar algo, mirad lo que costo a nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librnarnos de la muerte la padecio tá penosa, como muerte de cruz.

CAP. IIII. Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar a tras de lo comenzado.

PAreceme que estays con desseo de ver que se haze esta p̄omica, y adonde se afsienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera mo-

rada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirla, porque han pasado cinco meses desde que la comence hasta aora, y como la cabeça no esta para tornarle a leer, deuen yr dichas cosas dos vezes: como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via

quiero

quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porne vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Yaterneys oydo muchas vezes que se desposa Dios con las almas espiritualmente, (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es diferente manera de esto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſsimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a

desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vea, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui presupuesto que el concierto esta ya hecho, y que el alma esta bien informada quan bien le esta, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es asi, lo esta della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo de sola

aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos : porque que da el alma tan enamorada que haze de su parte lo que puede, para que no se desconfierte este diuino desposorio . Mas si esta alma se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea el , perderlo ha todo , y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo , y mucho mayor que se puede encarecer . Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido, que no os descuydeys, sino que os apartey de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte que se puede meter en ellas, como lo esta despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se sigue , porque la comunicacion no fue mas de vna vista , y el demonio anda con gran cuydado a combatirla , y a desuiar este des-

posorio, que despues que la vee del todo rendida al esposo , no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiència que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella cõ ganancia. Yo os digo hijas que he conocido personas muy encumbradas , y llegar a este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio tornar las a ganar para si , porque deue juntarse todo el infierno para ello : porque como he dicho , no pierden vn alma sola sino muchas. Ya el tiene esperiència en este caso : porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres : quantas lleuò al cielo vna donzella como santa Ursula ? Pues, las que aura perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de ordenes : que todos estos, como lo lleemos , recibian mercedes semejentes.

femejantes de Dios. Que fue esto, fino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio. O hijas mias tan aparejada do està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entôces auia, queremos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho, o que engaño tan grande: el Señor nos de luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la fuya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mun-

do, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de angeles, pues por la bôdad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de seruirle en todo? que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho? Yo digo que en esto teneyz razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estava Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre cõ el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre afida a la voluntad de Dios, està claro que no se perdera: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo cre-
cer

cer en ella el amor proprio hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adóde el no pueda entrar, ni desierto tã apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi seme ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues sera desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuymos

en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseys que alma que llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, que no tenga bien el demonio que tra bajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, anfi que no se le podra esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay andemos có gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible, que auiendo llegado a tanto dexede yr creciendo, que el amor jamas está ocioso, y anfi sera har to mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y
llega-

Llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas comencemos a tratar de las sextas moradas, y vereys como espoco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponer nos a tan grandes mercedes: que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestas los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiere ansi comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestrós contentillos de tierra, y puestas los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no menea la

pluma, bien se fera imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, a quanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nōbre, y nos esforcemos a feruir a vn Señor, que ansi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dara en el cielo, sin los sin sabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida: porque a no auer de perderle y offenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos aun en las obras buenas, Amen.

MORA

MORADAS SEXTAS, ay en ellas onze capitulos.

CAP. I. *Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dize algunos, y como se han en ellos los que estan ya en esta morada, es bueno para quien los passa interiores.*



Ves vengamos con el fauor del Spiritu santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo q̄ puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Esta tãesculpi da en el alma aquella, vista q̄ todo su desseo es tornar la a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se puede dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparaciõ que puse. Ya el alma biẽ teterminada queda a no odmar otro esposo, mas el

esposo no mira los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal biẽ, q̄ es el mayor de los bienes, y aunq̄ todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas que no dexa d̄ fer inenester la muestra y se ñal q̄ ya se tiene della, para poder se llevar. O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y esteriores q̄ padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendieffe antes, seria dificultosissimo determinar se la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinar se

nar se

narfe a passarlo por bienes que se le representassen, salvo si no vuisse llegado a la setima morada, que ay nada se teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma a passarlo por amor de Dios, y es la causa que esta casi siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los que yo se que se passan con certidumbre: quiza no seran todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que bivan libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra las almas que a tiempos gozant de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, por que verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No lleuare por concierto como suceden, si

no como se me ofreciere a la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grita de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos para enganar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y ha se de notar que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y sō los que le dā mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemēte engañada: que son cosas del demonio: q̄ ha de ser como aquella y la otra persona q̄ se perdió, y ocasiō de q̄ caya la virtud q̄ trae engañados los cōfessores, y yr a ellos, y dezir felo, poniéndole exemplos d̄ lo q̄ acaecio a algunos que se perdierō por aqui mil maneras de mofas y de dichos destos.

destos. Yo se de vna persona q̄ tuuo harto miedo no auia de auer quié la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guardé de tratar personas semejâtes. Direys me que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro que si tiene algun biē es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados es le vn tormento intolerable, alomenos a los principios que despues no tanto por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal, y ansí no haze mas caso de lo

vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena esfuya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios le haze, piensa que tomó su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniessse biē. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quita vna tentacion que da a los principios de que essas alabanças han de ser para destruyrta, como ha visto algunas, y dáse le poco de ser honrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se

se siente alguna, sino es quãdo poco ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verfe tener en publico por buena sin razõ, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos le tiene defotro, antes se huelga y le es como vna musica muy suaua (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acouarda, porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganãcia que le viene por este camino: parecele que no ofenden a Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para grã ganãcia suya: y como la siente claramente tomales vn amor particular muy tierno, q̄ le parece aquellos son mas amigos, y que la dãn mas a ganar q̄ los que dizen biẽ. Tãbien fuele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo en especial quãdo son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios me parece el mayor q̄

ay en la tierra digo esterior aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo, porque descomponẽ lo interior y esterior: demanera q̄ aprieta vn alma q̄ no sabe q̄ hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, q̄ estos dolores. Aunq̄ en grandissimo extremo no duran tãto: q̄ en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras: yo conozco vna persona, que desde que comẽço el Señor a hazerla esta merced q̄ queda dicha, q̄ ha quarẽta años no puede dezir cõ verdad, q̄ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer, d̄ falta de salud digo, sin otros grandes trabajos, verdad es q̄ auia sido muy ruin, y para el infierno q̄ merecia, todo se le haze poco: otras q̄ no ayã offendido tãto a nuestro Señor, las llenara por otro ca-

mino: mas yo siempre escogeria del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aũq̃ no vuiessse otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros pareceria pequeña si estos se acertassen a manifestar sino que es imposible de la manera q̃ passa. Comencemos por el tormento que da topar cõ vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado que no ay cosa que tēga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser angeles a quiē Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuieren en este cuerpo, luego es todo condenado a demonio o melācolia, y desto esta el mundo talleño que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino que tienen mucha razon de temer

lo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confessor como a juez, y esse la condena no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion que solo lo entendera, quando gran trabajo es, quien vuiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si hã sido ruynes, pēsar que por sus pecados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quãdo su Magestad les haze la merced estã seguras y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados estã siēpre, y ve en sí faltas, q̃ nunca las dexa de auer, luego viene este tormēto. Quando el cõfessor la asegura a placase aunque torna: mas quando el ayuda cõ mas temor es cosa casi incomportable, en especial quãdo tras esto vienē vnas sequedades, que no parece que jamas se

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar y como vna persona de quien oyo dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, q̄ no descubra, y aunque se digan no aprouechar: que esta el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginaciō le represēta, que entonces ella es la Señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entēder que esta reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vna apretura interior tā sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecē en el infierno: por que nin-

gun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormēte mas. Y ansí tratando vno cō vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas dezia le, le auisasse quādo estuuiese ansí, y siempre era tan peor, que vino el a entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de romance acaecia no entēder mas, q̄ sino supiera letra porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar ala misericordia d̄ Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo quita todo tan depresto, que parece no vuo nublado en aquel alma, segun quedo llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla

peñgrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleo por ella, y el que vécio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece q̄ ya no à menester consideracion para entender esto, porque la esperiēcia de passar por ello auien dose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aū que no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, q̄ ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa

soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo. O Iesus que es ver vn alma desamparada desta fuerte, y como he dicho, quã poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra, por esso no penseys hermanas, que si alguna vez os vieredes ansí que los ricos, y los que estan con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansí aca viene de arriba y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara esta pobre alma quando muchos dias le duraren ansí: porque si reza, es como sino rezasse, para su cõsuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que re-

za, ni ella mesma a si, aūque sea vocal lo que reza, q̄ para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y anſi por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que para esso yono lo hallo, ſino para que se pueda ſuffrir es entender en obras d̄ caridad, y eſteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, q̄ nūca falta a los q̄ en el eſperan. Sea por ſiēpre bendito. Amen.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes.



Otros trabajos q̄ dan los demonios eſteriores, no deuen ſer tan ordinarios, yanſi no ay para que hablar en ellos, ni ſon tan penoſos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar anſi las potēcias, a mi paſcer, ni a turbar el alma de ſta manera, q̄ en ſin queda

razon para penſar que no puedē hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando eſta no eſta perdida todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en eſtas moradas, tratando diſtēcias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas ſon aū mas rezias que lo dicho

en el padecer, como se vera, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiéde el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimíentos. Viene ya esta pena grande para entrar en la sétima morada, con otras hartas: alguna dire, porque todas sería imposible, ni aũ de clarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido de clarar mas de lo dicho menos podre en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se haze

bien dessear, por vnòs mediòs tã delicados, que el alma no los entiéde, ni creo acertare a darlo a entender sino fuere a los que han passado por ello: porq̃ son vnòs impulsòs tan delicados y fútiles, que procedé de lo muy interior del alma, que no se comparaciõ que poner que quadre: va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedã dichos: que muchas vezes estãdo la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aũ que no se oye ruydo: entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido que algunas vezes, en especial a los principios la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase

con

con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiēde que esta presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque fabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisface mucho mas que el embeuencimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operaciō de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar a entēder el amado claramente que esta con el alma, y parecer q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tā penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablando el esposo, que esta en la fetima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente que esta en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion,

ni potencias. O mi poderoso Dios que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por aca se puede ver ni entender, pues cō ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grādes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porq̄ claramente le parece esta con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que dessea? o que le da pena? que mayor bien quiere? No lo se, se que padece, y le llega alas entrañas esta pena, y que quādo dellas faca la faeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleuā tras si segun es el sentimiēto de amor. Estaua pensando aora si seria que de este fuego d̄l brassero encendido, que es mi Dios, faltaua alguna centella, y dava en el alma, d̄ manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumir-

la, y el estan deleytoso, que da con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion y pareceme es la mejor cõparacion que he acertado a dezir, porque este dolor fabroso no es dolor, ni esta en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque esta algunas vezes, rato, quitase, y torna, en fin nunca esta estante, y por esso no acaba de abrasar el alma sino ay que se va a encender, muere la centella, y q̄da con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le ca: si. Aqui no ay q̄ pensar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engañado del demonio, ni sies antojo, porque es cosa que se dexa muy biẽ entẽder ser este mouimiento de adõde esta el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuocio

nes, que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiento mirando q̄ podia ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quiẽ nuestro Señor hiziere esta merced, q̄ si se la ha hecho en leyendo esto lo entendera, delemuy muchas gracias, q̄ no tiene, q̄ temer si es engaño, sino tema si ha d̄ ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y vera en lo q̄ para, y como recibe mas y mas: aunque vna persona que esto tuuo pasado algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha que si multitud de años firuiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siẽpre jamas, Amen. Podra ser q̄ repareys en como ay en esto mas seguridad que

que en otras cosas? ami parecer por estas razones. La primera porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta, podra dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, cō quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes estā por las adefueras, y sus penas, quādo el las da, no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y cō guerra. La segunda porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera por los grandes prouechos que q̄dan en el alma, que es lo mas ordinario de terminarse a padecer por Dios, y desfiar tener muchos trabajos, y q̄dar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo esta muy claro, por q̄ aunque otras vezes lo procure no podra contrahazer aquello, y es cosa tan noto-

ria que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es no siendo, ni dudar de que es: y si alguna q̄dare sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tuuo, o si no, porque ansí se da a sentir como a los oydos vna gran boz. Pues ser melancolia no lleva camino, porque ella fabrica todos son antojos en la imaginacion, es otro procede de lo interior d̄l alma. Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estare en esta opinion. Y ansí se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tamben fuele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniése vn olor tan grande que se comunicasse por todos los

sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparación, o caso desta manera, solo para dar a sentir que esta allí el esposo, mueve vn deseo fabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grâdes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de dõde que-

da dicho, mas aqui no ay cosa q̄ de pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conoça quando no es engaño, y quando lo es es de harto prouecho.



QTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podra ser mas peligrosa y por esso me deterne algo en ella, que son vnas hablas con el alma c̄ muchas maneras, vnas parece viené de fuera,

otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tã en lo esterior q̄ se oyẽ cõ los oydos, porq̄ parece es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginaciõ, o melancolias notables, destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso a
mi

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas diziendo la priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no sera quiza assi a ella, por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia nunca acabara, jurara que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es q̄ es menester traer queta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Porque fuele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siépre ay que temer de estas cosas hasta yr entendiendo el espiritu. Y digo q̄ siempre es lo mejor a los principios deshazersele, porque si es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece

quando es prouado: esto es assi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dire (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas differencias, y quando será estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no pensays hazeyz mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no pensays, aunque sean de Dios, sereys por esso mejores, q̄ harto hablo a los Faraiseos, y todo el bien esta en como se aprouechan destas pala-

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyessedes al mesmo demonio: porq̄, aunque sean de vuestra flaca imaginació, es menester tomarfe como vna tentacion de cosas dela fe, y ansi resistid siempre para, que se vayan quitando, y si quitaran porq̄ lleuan poca fuerza confido. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior no importa para dexar de ser Dios, las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declaro me mas. Esta vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, cō vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y fosegada, y con

gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesen, no la puedieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliction. Esta affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: solo yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como ha de suceder. Entiēde, que se fosegue que todo sucedera bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor si vna palabra embiada

biada a dezir con vn page vuestro a lo que dizen alomenos estas en esta morada, sino las dize el mesmo Señor, sino algun angel, tiene tanta fuerça que tal la dexarys en el alma q̄ esta atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarfe estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por aca en tédemos, digo q̄ oymos de los hombres, que aunq̄ sean muy graues y de letrados no las tenemostan esculpidas en la memoria, ni tã poco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venirle duda si sera, o no, y anda con algunas vacilaciones el entendimieto, en la mesma alma esta vna seguridad, q̄ no se puede rendir aunq̄ le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio, y

passan años que no se le quita aq̄ el pensar, que Dios buscara otros medios que los hóbres no entienden mas que en fin se ha de hazer, y ansi es q̄ se haze. Aunq̄ (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones q̄ tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedo de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le sucede sino que moriria por aq̄lla verdad, mas como digo, con todas estas imaginaciones, que de ue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad, q̄ no hara alomenos en flaq̄ce la fe q̄ es harto dãnno no creer que Dios es poderoso.

deroso para hazer obras q̄ no entiēden nueſtros enten dimientos. Con todos eſtos cōbates, aunq̄ aya quien diga a la meſma perſona que ſon diſparates (digo los con feſſores cō quiē ſe tratē eſtas coſas) y con quantos malos ſuceſſores vuiere para dar a entender q̄ no ſe pueden cū plir, queda vna cētella no ſe donde tan biua, de que ſera, aun que todas las demás eſperanças eſtē muertas, que no podria aunque quiſieſſe dexar de eſtar biua aquella centella de ſeguridad, y en ſin como he dicho, ſe cumple la palabra del Señor, y q̄ da el alma tan contenta, y tã alegre que no querria ſino alabar ſiempre a ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo que ſe auia dicho, q̄ por la meſma obra, aunq̄ le vaya mucho en ella, No ſe en que va eſto, que tiene en tanto el alma que ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi a la meſma perſona la tomaſſen en algunas mentiras, no creo lo ſenti

ria tanto, como ſi ella en eſto pudieſſe mas que no di ze ſino lo que la dicen. Inſinitas vezes ſe acordaua cierta perſona de Ionas prophe ta ſobre eſto quando temia que no ſe auia de perder Ni nue. En ſin como es eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſſear no ſea tenido por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſi es grande la alegria quando deſpues de mil rodeos, y en coſas difficultoſiſimas lo veen cumplido, aunque a la meſma perſona ſe le ayã de ſeguir grandes trabajos de llo, lo quiere mas paſſar, q̄ no que dexede de cumplirse lo que tiene por cierto le di xo el Señor. Quiça no todas perſonas ternan eſta flaqueza, ſi lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si ſon de la imaginacion, ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidū bre, ni paz, ni guſto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo ſe de algunas perſonas a quiē ha acaecido eſtando muy embeuidas en

ora

oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de cõplexion, o imaginaciõ, o no se la causa que verdaderamẽte en este grã recogimiẽto estã tã fuera de sí, que no se sienten en lo esterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme, (y aun quica es asfiqu estã adormecida) como manera de sueño las parece q̃ las hablã, y aunq̃ veen cosas, y piẽsan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios no se podra engañar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixearriba, bien se puede assẽgurar ser de Dios, aunque no de manera, q̃ si es cosa graue lo q̃ se le di

ze, y que se ha de poner por obra de sí, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pẽsamiẽto, sin parecer de confessor letrado, y auisado, y fieruo de Dios, aunq̃ mas y mas sentiẽda, y le parezca claro ser d̃ Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̃ el manda, pues nos tiene dicho tengamos al cõfessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayude a dar animo si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le põdra al cõfessor, y le hara creer, es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino no estan mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgo lo por cosa, muy peligrosa, y ansi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor q̃ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, q̃ yo tẽgo para mi ser muy cierto d̃ su parte, cõ alguna vision intellectual q̃

adelan-

adelante dire, como está en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tã en secreto, que la mesma manera del entenderlas, cõ las operaciones que haze la mesma vision, asegura y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexas grandes efectos para creer esto? alomenos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera por que deue ser diferente en la claridad de la habla, q̄ es tan clara que vna silaba que falte de lo que entendiose acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentençia, y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tã clara, ni palabras tan distintas fino como cosa medio sonada. La segũda por que aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, di-

rubbs

go que esa deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se respõde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas que jamas tuuo acuerdo de que auia de ser, ni serian, y anti no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera por que lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quiẽ va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta por que las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta por que junto con las palabras muchas vezes (por vn modo q̄ yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo q̄ ellas sienan, sin palabras: en este modo de entender, hablarẽ

blare en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porq̄ en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas en especial alguna por quien ha passado, y ansi aura otras que no acabauã de entēderse, y ansi se q̄ lo ha mirado con mucha aduertēcia, porque hã sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced, y la mayor duda q̄ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios, q̄ el ser demonio mas presto se puede entender, aunq̄ son tãtas sus futilidades q̄ sabe biē cōtrahazer el espiritu d̄ luz, mas fera (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras que tã poco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra cōtrahazer los effetos que que dã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño o ninguno si el alma es humilde, y hazelo q̄ he dicho de no

se mouer a hazer nada por cosa q̄ entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas cōfundida, crea q̄ no es espiritu de Dios, porq̄ es cosa muy cierta q̄ quãdo lo es miētra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada esta de su ganācia, y mas empleada su volūdad y memoria en q̄rer solo la honra de Dios, sin acordarse d̄ su propio prouecho, y cō mas temor anda dē torcer en ninguna cosa su volūdad, y con mayor certidūbre d̄ q̄ nūca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos effetos, todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oraciō, no ande el alma espātada, sino cōfiada en la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el demonio la engañe, aunq̄ siēpre es bien q̄ se ande con temor.

mor. Podrá ser q̄ a las q̄ no lleva el Señor por este cami no les parezca q̄ podrían estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dizen, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respódo, que es imposible, no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ cómo no estar tanto apeteciéndolo alguna cosa, ni q̄riendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio: aca ninguno, porq̄ d̄ tal manera el mesmo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros pensamiētos, y advertir a lo q̄ se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender a vna persona q̄ hablasse muy a bozes, otra q̄ oyesse muy bien, porq̄ podría no advertir, y poner el pensamiēto y en

tendimiento en otra cosa. Mas en lo q̄ tratamos no se puede hazer, no ay oydos q̄ se atapan, ni poder para pensar sino en lo q̄ se le dize, en ninguna manera, porq̄ el q̄ pudo hazer parar el Sol por petición de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera q̄ vea bien el alma que otro mayor Señor que ella gobierna aquel castillo, y cause harta deuociō y humildad. Así que en excusarlo no ay remedio ninguno, de nosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos d̄ nosotros mismos como he dicho, Amē. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algū auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, o estasi, o rapti, que todo es vna cosa, y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.



On estas cosas dichas de trabajos y las demas, q̄ sosiego puede traer la pobre mariposica, todo es para mas desleargar a el esposo. Y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor y tomarlo por esposo. Reyrosheys de que digo esto, y parecerosha de fatino, porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tēga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido y baxo para tan grã cosa, y tengo por cierto que fino le diessē Dios caudal, con quanto veys nos esta biē, seria imposible, y aqui vereys lo que haze su Ma-

gestad para concluyr este desposorio, que entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida: entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos y estasi. Y como creo de xo dicho, ay complisiones tan flacas que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunq̄ nose si acertare como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornar lo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera, ay que estãdo el alma (aũ

que no sea en oracion) toca da con alguna palabra que se acuerdo, o oyo de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tan to tiempo por su desseo, que abraçada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada, y piadosamente se puede decreer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposicion y medios que esta alma aura tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansi limpia la junta consigo sin entéder aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no esta sin sentido interior: porq̄ no es como a quien toma vn desmayo, o paraxismo, que ninguna cosa interior y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni cō tan gran luz y conocimien-

to de su Magestad. Parecera imposible, porque si las potencias estan absortas, que podemos dezir que estan muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? esse secreto yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el mesmo criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspensio el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto fabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tã poco las sabe dezir, porque

deue

dene auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que biuen en la tierra, para poderla dezir, aunque estãdo en sus sentidos por aca se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podra ser que no entēdays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dire a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quiça para algunas almas fera de algun prouecho. Pues direysine si despues no ha de auer acuerdo destas mercedestan subidas, q̄ ay hazer el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas estan grande que no se puede encarecer, porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entien-

do que quedan vnas verdades en esta alma tã fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fe que le dize quien es, y que estaua obligada acreerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian angeles, sino uiera mas luz interior no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entēder tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo

para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así hermanas a las cosas ocultas de Dios no emos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, esta claro que emos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas, alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Deseando esto y acertar a poner vna comparacion, para si pudiese dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposéto de vn rey, o grã Señor, (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. (Vna vez me lleuarõ a vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mã dó la obediencia estar dos

dias, por importunacion desta Señora, que me quede espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y vey a que se podia alabar al Señor de ver tantas differencias de cosas, y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui.) Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia q̄ ver, que luego se me oluido todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedo mas memoria que si nunca las vuiera visto, ni sabria dezir de q̄ hechura eran: mas por juto acuerdase q̄ se vio, ansi aca estando el alma tan hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro esta, que pues Dios esta en ellas que tiene alguna destas moradas) y aunque quando esta así el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer q̄ vea estos secretos, porque

que esta tan embeuida en gozarle que basta tan gran bien : algunas vezes gusta que se desembeua , y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues q̄ torna en sí cō aq̄l representarsele las grandezas que vio , mas no puede dezir ninguna ni llega su natural a mas de lo que sobre naturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya cōfieso que fue ver , y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal , que no es esto de que trato sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion entiendo claro que si va bien , que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi que si algunas vezes no entiēde destes secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexion co-

mo fomos las mugeres con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural y quedarfe así embeuidas, como creo dixē en la oracion de quietud. Aq̄llos no tienē q̄ ver con arrobamientos, por que el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya lava mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea estodo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia , y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse de ella, y perdieren a este Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos , ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, q̄ así se quiere

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aũ en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en q̄ nos detenemos? que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças: O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes: y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y basura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni auu estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitara esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotros no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si

no que por amor de Dios hermanas nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro esposo: y ansí viendonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor a quiẽ quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria, no esta desseãdo otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyẽ sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo
y cer-

y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfria las manos y el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspesion vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durara mucho este tan grã extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dias ya aun dias) que parece no escapaz para entender en cosa que no sea para desperatar la voluntad a amar, y ella se esta harto despierta para esto, y dormida para arro-

strar a asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tã grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruia della: y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios y que quantas cosas ay en la tierra fuessen lenguas para alabarle por ella, los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro que no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y afsi se quejan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afreña que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado que le da pensar que diran los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auia d' alabar al Señor quiça les fera ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porq' si esta persona dessea ser vituperada que se le da? Como entedio vna que estzua en esta afflicio d' parte de nuestro Señor. No ten gaspena, le dixo, que, o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qual quier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y con solado, y por si alguna se viere en esta afflicio os lo pogo aqui.

Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, q' no ha d' tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda en hora buena, que de todo se facarà honra para su Magestad: mas en el alma esto no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparara de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy differetes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera enganar, sino porque ella lo está (y como las señales y effetos no cõformen con tan gran merced, queda infamada de manera q' con razon se cree despues a quié el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amé, Amé.

CAP.

CAP. V. Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: diZe alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera, es harto prouechofo.



Q Tra manera de arrobamiétoay o buelo del spiritu le llamo yo que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el spiritu con vna velocidad que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia es menester animo grãde para quiẽ Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confiança, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sen-

tido y verse arrebatat el alma, y aũ algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, o quiẽ la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de q̄ es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̄ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por sí lo q̄ digo,

go, de no hazer mas que ha
 zevna paja quando la leuã
 ta el ambar, si lo aueys mira
 do, y dexarse en las inanos
 de quiẽtã poderoso es: que
 ve es lo mas acertado hazer
 de la necesidad virtud. Y
 porq̃ dixẽ de la paja, es cier
 to asi que con la felicidad
 que vn gran jayan puede ar
 rebatar vna paja, este nue
 stro gran gigante y podero
 so arrebatã el espiritu. No
 parece sino que aquel pilar
 de agua que diximos, que
 creo era en la quarta mora
 da, que no me acuerdo biẽ,
 que con tanta suauidad y
 mansedumbre digo sin nin
 gun mouimiento se hin
 chia, este gran Dios que de
 tiene los manantiales de las
 aguas, yno dexa salir la mar
 de sus terminos, aqui le de
 fata los manantiales por dõ
 de le venia el agua, y con
 vn impetu grande se leuan
 ta vna ola tan poderosa que
 sube a lo alto esta navezica
 de nuestra alma, y asi co
 mo no puede vna naue, ni
 es poderoso el piloto, ni to

dos los que la gouiernan, pa
 ra que las olas que vienen
 con furia la dexen estar adõ
 de quieren, muy menos
 puede lo interior del alma
 detenerse en donde quiere,
 ni hazer que sus sentidos, ni
 potencias, hagan mas de
 lo que les tienen mandado,
 que lo esterior no se haze
 aqui caso dello. Es cierto
 hermanas, que de solo yr lo
 escriuiendo me voy espã
 tando de como se muestra
 aqui el grã poder deste grã
 Rey y Emperador, que ha
 ra quien passa por ello. Ten
 go para mi que si los que
 andan muy perdidos en el
 mundo, se les descubriessẽ
 su Magestad como haze a
 estas almas, que aunque no
 fuesse por amor, por miedo
 no le offenderiã. Oquã obli
 gadas estaran las que han si
 do auisadas por camino tan
 subido, a procurar con to
 das sus fuerças no enojar e
 ste Señor. Por el os suplico
 hermanas, a las q̃ viere he
 cho su Magestad semejãtes
 mercedes, que no os def
 cuy-

cuydeys con no hazer mas que recibir : mira que quié mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le dieffe, andaria siempre con gran afflicion : porque si el no la anima desmayará sin duda mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirue para lo q̄ esta obligada, y esto poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cō que pagar, supla la piedad y misaricordia que siempre tuuo con los pecadores, quiça le respondera lo q̄ a vna persona que estaua muy affligida de lante de vn Crucifixo, en este punto considerando que

jamás tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre: quedo aq̄l alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordándose, queda animada y consolada algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas personas fantasy de oracion, se mucho: porque no penséis que soy yo, me voy a la mano: esta parece de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibimos. Ansi q̄ hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma

ma

ma que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y a mi parecer aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro esta que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parece que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision in-

telectual, sino imaginaria que se vee con los ojos del alma muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si vee algunos santos, los conoce, como si los viera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabre dezir, se le representa lo que digo y otras muchas cosas que no son para dezir, quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabra quiza dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que esta en el cuerpo, ni tampoco que esta el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que está
do se

dose en el cielo, e sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose elde alli, de presto llegan ellos aca: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no se lo que digo, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, q̄ no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de si mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las q̄

ha visto que le parecē bafura, y desde ay adelante biue en ella cō harta pena, y no vee cosa de las que solia parecerle biē, que le haga darle nada della: parece q̄ le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como lleuaron señas los que embiaron a la tierra de promission los del pueblo de Israel, para que passē los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera d̄ mucho prouecho, son tā grandes los que dexa en el alma, que sino es quiē passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conocimiento de la grandeza de

Dios:

Dios porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da a entender. La segunda, proprio conociéto y humildad de ver como cosa tan baxa en comparacion del criador de tantas grandezas le ha ofado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las pona a mal recaudo, que así quedá esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidar-

las, hasta que las goze para siempre, sino tuéssse para gran mal suyo: mas el esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornádo al animo que es menester parece os que es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, por que ve perder los sentidos y no entiende para que menester es que le de el que da todo lo de mas. Direys que bien pagado va este temor, así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize un effeto de la oracion que esta dicha en el capitulo passado, y en que se entiende ra que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.



Estas mercedes tan grâdes queda el alma tan deseosa de go-

zar del todo al que se las haze, que biue con harto tormento, aunque sabroso, y unas ansias grandes de morir: y así con

si con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la faque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendo se a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla: en fin no acaba esta mariposica de hallar asien to que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasiõ que sea para encender mas este fuego la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamiẽtos sin auer remedio de escufar los, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confessores, y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando esta a solas cõ Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de ma-

nera que offenda a quien tãto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es quando el mesmo cõfessor la aprieta como si ella pudieffe mas. No haze sino pedir atodos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porq̃ le dizẽ que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tã grã aprouechamiento, q̃ no puede dexar de pensar q̃ le lleva como lee, y oye, y sabe por los mandamientos d̃ Dios el que va al cielo, no lo acaba de desfeear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder desfeear le da pena, por parecerle q̃ no obedece al cõfessor, q̃ en obedecer, y no offender a nuestro Señor le parece està todofu remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertẽcia, porque la hiziẽse pedaços, a su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escufar de hazer muchos sin en-

Yy

tenderse.

tenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grãde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea ni hazer vna imperfección si pudiesse, q̄ por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hõbres, y ha gran embidia a los que biuen, y han biuido en los desiertos, por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger se afflige del atamiẽto q̄ le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar bozes publicando quiẽ es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: aued la lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra hõra y gloria: no os acordeys de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso

soys vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella estã determinada a ello, y los desseas padecer, alargã Señor vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezcase vuestra grãdeza en cosa tan feminil y baxa, para q̄ entendiendo el mũdo q̄ no es nada della os alaben a vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los effetos que quedan de estas suspensions, o extasi sin

duda

dada ninguna, porque no son desseos que se pasan, si no q̄ estan en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee q̄ no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, por que vee entonces que si para algo le ha tenido ha sido dado de su Magestad, con vna claridad q̄ la dexa anquilada afsi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario esta como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas en estos grandes desseos de vna a nuestro Señor que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino deuertiros, si podeys

digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como veys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia S. Martin: y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podra el demonio mouerle porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podra poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo cō alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entendera y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y hariale gr̄a daño ala salud, por que es continua esta pena, o alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que fuele caufar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si sō personas tiernas que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no fea afsi: y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo que a cada palabrita que oya, o piense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entédido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcã de manera que despues ni pueden tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que os estoy mirando, como de zis, que, que aueys de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, co-

mo las lagrimas me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser, mas cree que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezió, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezió que fea el corazon distila como vna alquitara, y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El biẽ es en este engaño, quando lo fuere, que ferà daño del cuerpo, y no d'el alma: si ay humildad, y quando no la ay, no ferà malo tener esta sospecha, no pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quãdo Dios las em-

biare

blare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas, estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo, mas la que sacamos a fuerça de braços no tiene que ver con esta, q̄ muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampatojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas jutamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entēder que es. Por

que si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y se-pays q̄ es cosa que passa la pôgo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesino sin entender lo que gozan, ni como la gozan, parece esto algarauia, y cierto passa asi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todas, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudieffe, para que todos entendiessen su gozo: parece q̄ se ha hallado a si, y que cō el padre d̄l hijo Prodigio querria combidar a todos por ver su alma en puesto,

*Lo q̄ dize que el alma en este jubilo no siēte duda d̄ q̄ está en seguridad por enton-

Helo de la
 seguridad
 que tiene á
 que no es
 ilusion del
 demonio
 lo q̄ siete
 sino obra
 y merced
 d Dios, y
 q̄elo ent é
 id a ansi
 fta elaro
 por lo que
 luego aña
 dey dize.

que todo su contento pro-
 uoca a alabças de Dios, no
 es posible darle el demo-
 nio. Es harto estando con
 este gran impetu de alegria
 que calle, y pueda dissimu-
 lar, y no poco penoso. Esto
 deuia sentir san Francisco
 quando le toparon los la-
 drones, que andaua por el
 campo dando bozes, y les
 dixo que eraregonero del
 grá Rey, y otros santos que
 yuan a los desierto por
 poder apregonar lo que san
 Francisco, estas alabanças
 de su Dios. Yo conoci vno,
 llamado fray Pedro de Al-
 cantara, que creo lo es, se-
 gun fue su vida, que hazia
 esto mesmo, y le tenian por
 loco los que alguna vez le
 oyeró. O que buena locura
 hermanas, si nos la diessé
 Dios a todas, y q̄ mercedes
 os ha hecho de teneros en
 parte, que aunque el Señor
 os haga esta, y deys muestras
 della, antes será para ayuda-
 ros, que no para murmura-
 ció, como fuera si estuiera-
 des en el mundo, que se vñ

tan poco este pregõ, que no
 es mucho que le noten. O
 defuéturados tiempos, y mi-
 serable vida en la que aora
 biuimos, y dichosas las q̄ les
 ha caydo tá buena suerte q̄
 esten fuera del. Algunas ve-
 zes me es particular gozo,
 quãdo estãdo juntas las veo
 a estas hermanas tenerle tá
 grãde interior que la q̄ mas
 puede, mas alabanças da a
 nuestro Señor de verse en el
 monesterio, porq̄ se les vee
 muy claramente que salen
 de lo interior del alma. Mu-
 chas vezes querria herma-
 nashiziesse des esto, que vna
 que comiença, despierta a
 las de mas: en que mejor se
 puede emplear vuestra len-
 gua quando esteys juntas,
 que en alabança de Dios,
 pues tenemos tanto porque
 se las dar? Plêga a su Mage-
 stad que muchas vezes os
 de esta oraciõ, pues es tá se-
 gura y gananciosa: q̄ adqui-
 rirla no podremos, porque
 es cosa muy sobre natural, y
 acaece durar vn dia, y anda
 el alma como vno que ha
 beuido

beuido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansi, que este gozo la tiene

tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para q̄ queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sientē de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Passion y vida, y a su gloriosa madre, y santos, es de mucho prouecha.



Arecer osha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmēte (en especial lo podran pēsar las q̄ no uieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dire) ansi que os parecera que estaran ya tan seguras de que le han de go

zar para siempre, que no ternan que temer, ni q̄ llorar sus pecados: y sera gran engaño, porque el dolor de los pecados crece inas mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitara. Verdad es que vnavez aprieta mas que otras: y

Yy 4 tam

tambien es de differēte manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ser feruido, porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios: espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desatinada, q̄ no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grādes como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los pecados esta como vn cieno que siēpre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo se de vna persona, que dexado de querer morir se por ver a Dios, lo desseaua por no sentir tan ordinaria-

mente pena de quan desagracedida auia sido, a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: porque entendia, que no le auria, a quien tanto vuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes vuiesse hecho. En lo q̄ toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de si hā de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexa Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propria no tienen cuydado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren que por las penas que hā de passar. Yo no ternia por seguro por fauorecida que vn alma este de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque, aunque es cosa penosa

aprouecha para muchas, quiza como yo he sido tan ruyñ me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria, las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras biuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en san Pedro, y la Magdalena: porque como tenía el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes y tenían entendida la grandeza y Magestad de Dios, sería harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los misterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, por.

que se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, q̄ aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo, porq̄ son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de los corporeas. A mi no me haran confessar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso aunq̄ lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto cō mucha aduertencia: y mira que oso dezir, que no creays a quien nos dixere otra cosa. Procurare darme mas a entender, que hize en otra parte, porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bié, y dezir lo así por junto, a las q̄ no

entédemos táto, puede hazer mucho mal. Tambié les parecera a algunas almas q̄ no pueden pensar en la pasión, pues menos podrá en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los santos, que tá gran prouecho y aliéto nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo, lo corporeo, por que para spiritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor que no para los que biuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendo le hizierō tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y ansi haran daño a si y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el

buen Iesus no acertaran el camino: harto fera, si estan en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dice que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Diran que se da otro sentido a estas palabras, yo no se effotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, q̄ como el Señor las llega a dar contemplaciō perfecta, querianse siépre estar alli, y no puede ser, mas que dan con esta merced del Señor de manera, que despues no puedē discuir en los mysterios de la pasión, y de la vida d̄ Christo como antes, y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditaciō, creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y que:

queda el alma acostumbra-
da por obra de la voluntad
a tornarle a buscar, no quie-
re cansarse con el entendi-
miento, y tambien me pare-
ce que como la voluntad e-
sta ya encendia, no quiere e-
sta potencia generosa apro-
uecharse destotra si pudief-
se, y no haze mal, mas sera
imposible, en especial hasta
q̄ llegue a estas postreras mo-
radas, y perdera tiépo, por-
que muchas vezes ha mene-
ster ser ayudada del entendi-
miento para encenderse la
voluntad. Y notad herma-
nas este p̄nto, que es impor-
tante, (y assile quiero decla-
rar mas.) Esta el alma desseá
do emplearse toda en amor,
y querria no entender en o-
tra cosa, mas no podra aun-
que quiera, por que aun-
que la voluntad no esta mu-
erta, esta amortiguado el fue-
go que la suele hazer que-
mar: y es menester quien le
sople para echar calor de si.
Seria bueno que se estuuief-
se el alma con esta segue-
dad esperando fuego del

cielo que q̄mase este sacri-
ficio que esta haziendo de
si a Dios, como hizo nuestro
padre Helias: no por cierto.
No es bié esperar milagros,
el Señor los haze quando
esferuido por esta alma co-
mo queda dicho, y se dira
adelante, mas quiere su Ma-
gestad que nos tengamos
por tan ruynes que no me-
recemos los haga, sino que
nos ayudemos en todo lo q̄
pudieremos. Y tengo para
mi que hasta que muramos
por subida oració que aya,
es menester esto. Verdad
es, que a quien mete el Se-
ñor en la setima morada es
muy pocas vezes, o casi nun-
ca las que ha menester ha-
zer esta diligencia, por la
razó que en ella dire, (si me
acordare) mas es muy con-
tino no se apartar de andar
con Christo nuestro Señor
con vna manera admirable
adonde diuino y humano
junto es siempre su compa-
ñia. Ansi que quando no ay
encendido el fuego dicho
en la voluntad ni se siéte la
presen-

presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Augustin, creo en sus meditaciones, o confesiones, y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos dio, quiza a los principios. Podra ser qno lo de el Señor en vn año, ni añ en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contetar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pésar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discuir con

el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otros. De zis quiza que no me entendeys, verdaderamente podra ser que no lo entiéda yo para saber lo dezir, mas dire lo q supiere. Llamo yo meditacion discuir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que esta puesto en la Cruz: o tomamos vn passo de la passion digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ternan

nan

nan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a llevar las Dios a cosas sobre naturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traer los presentes muchas vezes en especial quando los celebra la Iglesia Catholica, ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tãto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son biuas centellas para encender la mas en el que tiene a nuestro Señor, fino que no se entiende: por que entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Miran

do cõ vna senzilla vista quiẽ es, y quan ingratos emos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desfechar feruir en algo tan gran merced, y a desfechar padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras cosas semejãtes en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta rason no puede passar a discurir mas en la passion y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze es bien que lo procure hazer, que yo se que no lo impedira la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la susppediẽre el Señor muy en hora buena, q̃ aunq̃ no quiera, la hara dexar en lo q̃ esta, y tẽgo por muy cierto q̃ no es estoruo esta manera de proceder, si no gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir que dixẽ al principio, y tengo para mi que no podra

dra quien ha llegado a mas, ya puede ser que si por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como está encerrados en los mysterios de nuestro bié Iesu Christo, ni nadie me hara entéder (sea quã espiritual quisiere) yra bié por aqui. Ay vnos principios, y aun medios q̄ tiené algunas almas, q̄ como comiçan a llegar a oració de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creáme, y no se embeuan tanto como ya he dicho en otra parte, q̄ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro d̄cha do Christo como los passo, y aú a sus postoles, y santos, para llevarlos con perfeciõ. Es muy buena compañía el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima

madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cõteto, y gusto algunas vezes. Quãto mas hijas que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y así lo tened y procurar salir de esse engaño, y desembueueros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la Priora para que os de vn officio de tanto cuidado, q̄ quite esse peligro: que alomenos para el Ieso y cabeça es muy grande si durasse mucho tiẽpo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aú haze daño la humildad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus dicipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. A osadas que

no lo dixo a su madre ben-
dita, porque estaua firme en
la fe, que sabia que era Dios
y hombre, y aunque le ama-
ua mas que ellos, era con tá-
ta perfeciõ que antes le ayu-
daua. No deuián de estar en
tonces los Apostoles tan fir-
mes en la fe como despues
estuuierõ, y tenemos razon
de estar nosotros agora. Y os
digo hijas que le tengo por
peligroso camino, y que po-
dria el demonio venir a ha-
zer perder la deuocion con
el santissimo sacramento. El
engaño que me parecio a
mi que lleuaua no llego, a
tanto como esto, sino a no
gustar de pensar en nuestro
Señor Iesu Christo tanto,
sino andarme en aquel em-
beuecimiento aguardando
aquel regalo, y vi claramen-
te que yua mal, porque co-
mo no podia ser tenerle fié-

pre andaua el pensamiento
de aqui para alli, y el alma
me parece como vn auere-
bolando que no halla adon-
de parar, y perdiendo harto
tiempo, y no aprouechan-
do en las virtudes ni medrá-
do en la oracion. Y no entē-
dia la causa ni la entendiera
a mi parecer, porque me pa-
recia era aquello muy acerta-
do, hasta que tratando la
oracion que lleuaua con vn
na persona sierua de Dios
me auiso: despues vi claro
quan errada yua, y nunca
me acaba de pesar de que
aya auido ningun tiempo que
yo careciesse de entender, q̄
se podia mal ganar con tan
gran perdida, y quando pu-
diera no quiero nin-
sino adquiriendo un biē,
nos vino a por quien
neron todos los bien-
es, sea para siempre alaba-
do, Amen.

CAP. VIII

*Trata de como se comunica Dios al alma
por vision inteletual, y da algunos auisos, dize los
effetos que haze quando es verdade-
ra, encarga el secreto destas
mercedes.*

Para



Ara q̄ mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, fera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre cō el, y verse ha claro por las maneras y modos con q̄ su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q̄nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere no andeys esp̄tadas las quiero dezir, si el Señor fuere ferido que acierte, para que le alabemos, aunque no seã hechas a nosotros, de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pensando merecerla q̄ siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunq̄ no

lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision inteletual, no se yò porque via, se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras q̄ dire adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el q̄ se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua cō miedo, y ella jamas auia oydo vision inteletual, ni p̄sò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda, dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunq̄ entẽdia las palabras. Se que estando temerosa desta vision, porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias,

dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veyá nada como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia, ella respondió, que no sabia, ni veyá rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo q̄ sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunq̄ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenían tanta fuerça estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entonces y quedaua muy esforçada, y alegre con tā buena cōpania, q̄ sentia serle muy fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse porq̄ le parecia la estaua siēpre mirando, y cada vez que queria tratar cō su Magestad en oracion, y aun sin ella le parecia estar tan cerca q̄ no podia dexar de oyr

la aunque el entēder las palabras no era quando ella q̄ria, sino a deshora, quando era menester. Sentia, que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir mas es tan cierto, y mucho mas. Porq̄ aca ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y cō tan cōtinuos desseos de cōtētar a Dios, y cō tāto desprecio de todo lo que no la llega, a el, y despues entēdio claro no ser demonio, porq̄ se yua mas dādo a entēder. Cō todo se yo q̄ andaua a ratos harto temerosa, otros cō grādissima cōfusión q̄ no sabia por dōde le auia venido tāto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, q̄ no passaua cosa por su

alma, que yo estuuieſſe ignorante della, y anſi puedo ſer bué teſtigo, y me podeys creer ſer verdad lo que en eſto os dixere. Es merced del Señor que trae gran cõfuſion conſigo, y humildad, quando fueſſe del demonio todo ſeria al contrario. Y como es coſa que notablemẽte ſe entiende ſer dada de Dios, q̄ no baſtaria industria humana para poderſe aſi ſentir, en ninguna manera puede p̄ſar quié lo tiene q̄ es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios, y aunque me parece es mayor merced alguna de las q̄ quedan dichas, eſta trae conſigo vn particular conocimiẽto de Dios, y deſta cõpañia tã cõtina nace vn amor terniſſimo cõ ſu Mageſtad, y vnos deſſeos mayores de los que quedan dichos de entregarſe toda en ſu ſeruicio, y vna limpieza de conciencia grã de porq̄ haze aduertira todo la preſencia q̄ trae cabe ſi. Porq̄, aunq̄ ya ſabemos q̄ lo eſta Dios a todo lo que

hazemos, es nueſtro natural que ſe deſcuyda en penſarlo, lo que no ſe puede deſcuydar aca, que la deſpierta el Señor que eſtã cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma caſi continuo con vn actual amor al que ve, o entiende eſtar cabe ſi, ſõ muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma ſe ve eſer grandíſſima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̄ ſe la da tã ſin poderlo merecer, y por ningun teforo ni deleyte de la tierra la trocaria. Y anſi quando el Señor es ſeruido que ſe le quite, queda con gran ſoledad, mas todas las diligẽcias poſſibles que puſieſſe para tornar a tener aquella compaña aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no ſe puede adquirir. Algunas vezes tambiẽ es de algun ſanto, y eſtambien de gran prouecho. Direys que ſino ſe ve, que como ſe entie-de que es Chriſto, o quãdo es

do es santo, o su madre gloriosa? esso no lo fabra el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el santo que no habla, sino parece le pone el Señor allipor ayuda de aql alma, y compania, es mas de marauillar. Ansi sō otras cosas espirituales, que no se faben dezir mas entiende. se por ellas quã baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces sino con admiracion, y alabanças a su Magestad paffe a quien se las diere, y ansi le haga particulares gracias por ellas, q̄ pues no es merced que se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores serui- cios pues por tãtas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esto en mas, y parecer le q̄ es la que menos sirve a Dios de quãtas ay en la tierra, por

que le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiessa las entrañas, y con muy grã razon. Estos effetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, por que como he dicho, no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendo la con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hazer tanto biẽ, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intetasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, q̄ no permitira darle tanta mano con alma que no pretende otra

cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenar como sea de engañada. Mi tema es, y será que como el alma anda de la manera que aquí se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedara corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys así obradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, sino os vieredes con los efectos que quedá dichos. Es bien que a los principios lo comuniquéys debaxo de confesion con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, o si viere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le viere, con el vno, y con el otro, y

si os dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, en comendaos a la diuina Magestad que no consienta seays engañada, si os dixeren que es demonio será mas trabajo, aunque no lo dira si es buen letrado, y ay los efectos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mesmo Señor que anda con vos os consolara, y allegará, y a el le yra dando luz para que os la de. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espátara, y lo cōdenara, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora de licēcia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora a que se comuniquen, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algu-

algunas vezes sin auer de q̄ temer, pone el demonio temores tan demasitados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene a publicar, lo q̄ auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quãdo piẽsa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedẽ muchas cosas trabajosas para ello, y podrian suceder para la orden segun andan estos tiempos. Ansi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensẽ q̄ por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las

otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto por q̄ aprouar, ni condeñar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, q̄ essa sera la mas santa, aunque cõ certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero juez de a cada vno lo q̄ merece. Alla nos espataremos de ver quan diferente es su iuyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amẽ.

CAP. I X. Trata de como se comunica el Señor a l alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear yr por este camino, da para ello razones, es de mucho provecho.



Ora vengamos a las visiones imaginarias, q̄ dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y assi deue de fer, mas quãdo s̄o de nuestro Señor en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̄ son mas cõformes a nuestro natural, saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, q̄ a estas no llegan ninguna. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo passado que està este Señor, que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de grã valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo q̄ està alli aunque nunca la emos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar si la traemos cõ nosotros: q̄ por esperiencia tenemos nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porq̄ la

manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos las presto para q̄ nos aprouechemos della, el feq̄do con la llauē, como cosa fuya abrira quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomara quando le parezca como lo haze. Pues digamos aora que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la prestado, claro està que le fera despues muy mayor contento, quãdo se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedara mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de refucitado, y aunque es con tanta presteza que la podriamos cõparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposi-

posi-

posible quitarse della hasta que la vea dóde para fin fin la puede gozar. Aunque digo imagen entienda se no es pintada al parecer d' quíe la ve: sino verdaderamente biua, y algunas vezes esta hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas auéys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y así esta vista siepre passa muy de presto, y no por que su resplandor da pena como el del sol a la vista interior, que es la q' ve todo esto (q' quando es con la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia pasado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamãte (si se pudiese labrar) como vna ola-

da parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista: digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque biuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grã Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haran los reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tra-

tar con vuestra esposa pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa voz dixere, y d malditos de mi padre? Que de nos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronymo con ser santo no la apartaua de la suya, y ansi no se nos hara nada quanto aqui padeceremos en el rigor de la religiõ. Que aguardamos, pues quando mucho durare esvn momento, comparado cõ aquella eternidad? Yo os digo de verdad que con quan ruyn soy no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçõ, y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temera la persona aquiã ansi se le ha representado, pues

estanto el sentimiento que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor yo no creo que sera vision, sino alguna vehemẽte consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura sera como cosa muerta en comparacion desto. Acaece a algunas personas, y se que es verdad que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tã eficaz, o no se que es, que se embeuen de manera en la imaginacion que todo lo que piensan, dicen claramente que lo ven, segun les parece: aunque si vuiessen visto la verdadera vision entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo

niendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto, sino que se quedan frias mucho mas que si viesse vn imagen deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es así, si no estando el alma muy leños de que ha de ver cosa ni passarle por pensamiéto, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior: hazerse gran mouimiéto: y en vn púto queda todo sossegado, y esta el alma tan enseñada de tan grandes verdades que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna

certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Aunque mas le dixessen lo contrario entóces no la podriá poner temor de que puede auer engaño, despues poniéndosele el confessor la dexa Dios, para que ande vaciládo en q̄ por sus pecados seria posible: mas no creyendo sino como he dicho en estotras cosas a manera de tentaciones en cosas de la fe q̄ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la cõbate q̄da con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tãtos bienes como el es. Ansi que no puede tanto en lo interior del alma. Podra lo representar mas no con esta verdad y Magestad y operaciones. Como los cõfessores no pueden ver esto, ni por vctura aquié Dios haze esta merced saberse lo dezir temē, y cõ mucha razón, y ansi es menester yr cõ auiso, hasta aguardar

po del fruto que hazē estas operaciones, y yr poco a poco mirando la humildad cō que dexan al alma, y la forta leza en la virtud, que si es de monio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene esperiēcia y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entēderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginaciō, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad dō de conocer espiritus, que si este tiene, y letras aunque no tēga esperiēcia lo conocera muy biē. Lo que es mucho menester hermanas es que andeys cō gran llaneza y verdad cō el confessor, no digo el dezir los pecados q̄ esso claro esta, sino en cōtar la oraciō, por q̄ sino ay esto, no assēguro q̄ vays bien, ni que es Dios el que os enseña q̄ es muy amigo que al q̄ esta en su lugar se trate cō la verdad y claridad que cōsigo mesmo, deseado entiēda todos sus pen samientos por pequeños q̄

sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas ni inquietas, que aūque no fuessē Dios si teneys humildad, y buena conciencia no os dañara, q̄ sabe su Magestad sacar d̄ los males bienes, y q̄ por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pēsan do que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, q̄ el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al biuo del Señor q̄ no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesinas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo no por esso se ha d̄ dexar de reuerēciar la imagen que haze si es de todo nuestro biē. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando assi viesien alguna vision, porque dezia que adonde quiera que veamos pintado a nuestro

nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun aca se sentiria si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quãto mas es razon que siempre se tenga respeto adonde vieremos vn crucifixo, o qualquier retrato d̄ nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte me holgue d̄ ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo affligida, que la mãdauan tomar este remedio, no se quien le inuento, tan para atormentar a quiẽ no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida si no lo haze. El mio es que aunque os le dẽ le digays esta razon con humildad, y no le tomeys en estremo me quadraron las buenas que me dio, quien me lodixo en este caso. Vna gran ganancia faca el alma desta merced d̄ l Señor, que es quando piensa en el, o

en su vida, y passion acordar se de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como aca nos le daria mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la viuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria, otros bienes trae cõfigo, mas como tengo dicho tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas no passare de aqui sino auisaros mucho, que quãdo sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desseyes que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera porque es falta de humildad querer vos se os de lo q̄ nunca merecistes, y assi creo que no terna mucha quien lo desfeare, porque ansi como vn baxo labrador estã lexos de desfeare ser rey, pareciendo

le imposible, porque no lo merece, así lo está el humilde de cosas semejantes, y creo yo que nunca se daran sino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porq̄ no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender que vea aquello que dessea, y lo oye, como los q̄ andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, a caece venir la a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento que que-reys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor q̄

os conoce que os lleue por el camino q̄ mas fuere seruido. La quinta, pensays que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes: sō grãdissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos siferias para sufrirlos? La sesta, si por lo mesmo que pensays ganar perdereys, como hizo Saul por ser rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme q̄ es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pōgamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siēpre en esto. Y aueys de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no femerece mas gloria, porq̄ antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor pues está en nuestra mano, y así ay muchas personas sãtas, que jamas supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras q̄ las recibē que no lo

no lo son, y no penseys que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si la ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas sabida perfeciõ, mas el que las tuuere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era hõbre, que estauã tã deseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexaua a nuestro Señor porque se los daua y si pudierã no recibirlos lo escusarã. Digo regalos, no destas visiones, que en fin ven la gran ganancia y son

mucho de estimar, sino los que da el Señor en la contemplaciõ, verdad es que tambien son estos deseos sobre naturales, a mi parecer y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruẽ por sueldo, y así jamas se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esto a seruir, si no de contẽtar al amor que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester que dar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios lo haria d̃ muy buena gana. Sea alabado para siẽpre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.



E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella y regalarle, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es sino dar à entender cada vna d' las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entédays hermanas dela manera que son, y los effetos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es posible no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas y me

nos peligrosas, porque el demonio no las podra contra hazer, a lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, q' las imaginarias pueden ser mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mesmo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy inteletual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusio, y vee se mas claro la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo estando dentro en el hazemos
grandes

grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daros lo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso, que dentro del esta todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartar se deste palacio: no por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no feria posible tener atreuimiento tã desatinado. Consideremos hermanas la grã misericordia y sufrimiẽto d̃ Dios en no nos hundir alli luego, demos le grãdissimas gracias, y tẽgamos vergueça de sentirnos de cosa q̃ se haga ni se diga cõtra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver q̃ suffre nuestro

criador tãtas a sus criaturas dẽtro en si mesmo, y q̃ nosotras, sintamos alguna palabra q̃ se ha dicho en nuestra ausencia, y quiza no cõ mala intenciõ. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este grã Dios? O pues no se nos haga ya q̃ hazemos nada en sufrir injurias, sino q̃ de muy buena gana passemos por todo, y amemos aquiẽ nos las haze, pues este Señor nonos ha dexado de amar a nosotras, aũ q̃ le hemos mucho offẽdido yansi tiene muy grã razõ en querer que todos perdonẽ por agrauios q̃ les hagã. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna grã merced que haze nuestro seõor al alma, si se quiere aprouechar della, trayẽdola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en si mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar

muy

muy claro a entēder que el solo es verdad que no puede mentir: y aqui se entiēde bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así aun que muchas vezes se oye-
 ra que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su Passiō le dixo que era verdad, y lo poco q̄ entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puepe dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos cō nuestro Dios y esposo en algo sera biē que estudiemos siempre d̄ andar en esta verdad: no digo solo que nos guardemos de la mentira, en esso gloria a Dios ya veo que traeys gran cuenta en estas cosas en no dezir las, por ninguna cosa, sino q̄ andemos en verdad delāte de Dios, y de las gentes de quātas maneras pudieremos, en

especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es fuyo a Dios, y a nosotros lo que es nuestro, procurando facar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando porque razón era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciofeme de presto sin considerarlo que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entien de anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agrada darā mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está de-
 termina-

terminada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en co-

fas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las da, que el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propria tienen aqui poca cabida, yansi el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de vnos desseos tan grandes y impetuuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.



Iauran bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla este satisfecha (no penseys que la tengo olvidada) y haga assiento adō de ha d̄ morir? No por cierto, antes estā muy peor, aun que aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, por que de cada vno dellos le q̄da mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tã ausen-

te, y apartada de gozarle crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo q̄ merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciēdo poco apoco este desseo, de manera que la llega a tã gran pena, como aora dire: he dicho años conformandome cō lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiēdo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que sedize aqui,

poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de otro, porque esto parece vn fuego que esta humeando y puede sufrir aunque con pena, pues ay vezes que andado se asi esta alma abrasandose en si mesma acaece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye de que se tarde el morir viene de otra parte, no se entiede de donde, ni como, vn golpe, o como si viniese vna saeta de fuego, no digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea se vee claro que no podia proceder de nuestro natural, tan poco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hierre, y no es adonde se sienten aca las penas, a mi parecer,

fino en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural do dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, por que en vn punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecer este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es favorable a sentir esta affliccion. Porque el entedimiento esta muy biuo para enteder la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su magestad con vna tan biua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quie lo tiene en dar grandes gritos con

fer persona sufrida: y mostrada a padecer grandes dolores: no puede hazer entóces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le represento ser desta manera los que padecé en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estan en él. Y vi vna persona en este termino que verdaderamente pensé que se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pulsos tiene tan abiertos como si quisiesse ya dar el alma a Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deffesos: no porque siente dolor

alguno en el cuerpo, aunque este descoyuntado como he dicho, de fuerte que queda despues dos o tres dias sin tener fuerça para escribir, y con grandes dolores, y así siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo y aunque le hiziesse pedaços. Direysme que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios pues le esta tan rendida hasta aqui podia hazer esso, y así passaua la vida, aora no, porq̄ su razon esta de fuerte que no es señora della, ni de pésar sino la que tiene para penar pues esta ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña que todos los dela tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta, mas veese como

vna persona colgada que no asienta en cosa dela tierra, ni al cielo puede subir abrazada cō esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir sino ya en tal termino que con ninguna se le quitaria, ni quiere q̄ se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O vala me Dios, Señor como apretays a vuestros amadores: mas todo es poco para lo que les days despues, bien es que lo mucho cueste mucho, quāto mas si es purificar esta alma, para q̄ entre en la setima morada, como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, estampoco este padecer, como sería vna gota de agua en la mar, quanto mas, que con todo este tormento y afficion, que no puede ser mayor a lo q̄ yo creo de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia pasado muchas corporales y espirituales, mastodo le parece nada en esta

cōparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podía ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffrira toda su vida si Dios fuesse seruido dello: aunque no sería morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdadera mente no es menos. Pues consideremos hermanas aquellos que estan en el infierno que no estan cō este conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siēpre padecē mas y mas, digo mas quanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma tā mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos pasā mayores, q̄ este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas que sera destas desuventuradas
almas,

almas , y que podemos ha-
 zer en vida tã corta, ni pade-
 cer que sea nada para librar
 nos de tan terribles y eter-
 nos tormentos? Yo os digo
 que sera imposible dar a
 entender quan sensible co-
 sa es el padecer del alma , y
 quã differēte al del cuerpo,
 fino se passa por ello, y quie-
 re el mesmo Señor lo enten-
 damos, para que mas conoz-
 camos lo mucho que le de-
 uemos en traernos a esta-
 do, que por su misericordia
 tenemos esperança nos li-
 brara, y perdonara nuestros
 pecados. Puestornando a
 lo que tratauamos, que de-
 xamos a esta alma con mu-
 cha pena, en este rigor es po-
 co lo que le dura, sera quan-
 do mas tres o quatro horas
 (a mi parecer) porque si mu-
 cho durasse fino fuesse con
 milagro , seria imposible
 sufrirlo la flaqueza natural.
 Ha acaecido no durar mas
 que vn quarto de hora, y
 quedar hecho pedaços: ver-
 dad es que esta vez del todo
 perdio el sentido segun vi-

no con rigor, y estando en
 conuersacion el postrer dia
 de Pascua de Resurreccion,
 y auiedo estado toda la Pas-
 cua cõ tanta sequedad, que
 casi no entendia lo era de
 solo oyr vna palabra, de no
 acabarse la vida. Pues pēsar
 que se puede resistir, no mas
 que si metida en vn fuego
 quisiesse hazer a la llama q̄
 no tuuiesse calor para que-
 marle: no es el sentimiento
 que se puede disimular, sin
 que los q̄ estan presentes en
 tiendã el gran peligro en q̄
 esta, aunque de lo interior
 no pueden ser testigos, y es
 verdad que le son alguna
 compañía, como si fuesen
 sombras, y ansi le parecen
 todas las cosas dela tierra. Y
 porque veays que es possi-
 ble, si alguna vez os viere-
 des en esto, acudir aqui nue-
 stra flaqueza y natural, acae-
 ce alguna vez que estãdo el
 alma como aue y vifto, que
 muere por morir, quando
 aprieta tanto que ya parece
 que para salir d̄l cuerpo no
 le falta casi nada, verdadera

mente teme, y querria aflo-
xasse la pena, por no acabar
de morir. Bien se dexa enté-
der ser este temor de flaque-
za natural, que por otra par-
te no se quita su desseo, ni
es posible que se quite esta
pena, hasta que la quita el
Señor, que casi es lo ordi-
nario con vn arrobamiento
grande, o con alguna vision
adonde el verdadero con-
solador la consueta, y forta-
lece para que quiera biuir
todo lo que fuere su volun-
tad. Cosa penosa es esta, mas
queda el alma con grandif-
simos effetos, y perdido el
miedo a los trabajos que le
pueden suceder, porque en
comparacion del sentimien-
to tan penoso que sintio su
alma, no le parece son na-
da, de manera queda apro-
uechada que gustaria pade-
cer le muchas vezes, mas
tampoco puede esto en nin-
guna manera, ni ay ningun
remedio para tornarle a ten-
er, hasta que quiere el Se-
ñor, como no le ay para resi-
stirle quãdo le viene. Que-

da con mayor desprecio del
mundo que antes, porque
vee que cosa del, no le valio
en aquel tormento, y muy
mas desasida de las criaturas,
porque vee que solo el Cria-
dor es el que puede conso-
lar y hartar su alma: y cõ ma-
yor temor y cuydado de no
offenderle, porque vee que
puede consolar y atormentar
quando es seruido. Dos
cosas me parece que ay en
este camino espiritual, que
son peligro de muerte, la
vna esta que verdaderamen-
te lo es: la otra de muy ecesi-
uo gozo y deleyte, que es en
tan grandissimo estremo
que parece desfallece el al-
ma, de fuerte que no le falta
tantito para acabar de salir
del cuerpo: ala verdad no se-
ria poca dicha la suya. Aqui
vereys hermanas si he teni-
do razon en dezir que es
menester animo, y que la-
terna el Señor quando le pi-
dieredes estas cosas, de de-
ziros lo que respondió a los
hijos del Zebedeo, si po-
drian beuer el caliz. Todas

creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quic' vee que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y respõde por ellas en las persecuciones, y murmuracio-

nes, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como agora vereys. Sea por siempre bendito, y alaben le todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS

contienen quatro capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



Arreceros ha hermanas que esta dicho tãto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir: harto engaño feria pẽsar esto, pues la grãdeza d' Dios no tiene termino, tampoco le ternã sus obras, quien acabara de contar sus misericordias y grandezas, es imposible: y ansı no os espanteys de lo que esta dicho, y se dixere, porq' es vna

cifra delo que ay que cõtar de Dios. Harta misericordia nos haze q' aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuiereis que se comunica cõ las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma cõ quie' tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no

la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así no entédemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad si es seruido menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quié mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual cō vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entéder: y es verdad que

he estado en gran confusión, pensando si sera mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parecé que han de pensar que yo lo se por experiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado y entendido vn poquito mas: y griteme todo el mundo, quanto mas que estare yo quiza muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que biue para siempre, y biuira. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima, por q̄ así como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia adonde solo su Mage-

Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas q̄ no entendamos es el alma alguna na cosa escura, q̄ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̄ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̄ está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̄ no esta en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia q̄ esta en ella dádole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como q̄ da dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los q̄ estan en pecado mortal, q̄ será grã limosna; q̄ si viessemos vn Christiano atadas las manos atras cō vna fuerte cadena, y estar amarrado avn poste, y muriédo de hambre, y no por falta de manjares, q̄ los tiene cabesí muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los a la boca, y esta con tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte

téporal, sino eterna, no sería gran crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca q̄ comiessse: pues q̄ si por vuestra oracion le quitassen las cadenas: Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora cō ellas, sino con las q̄ há hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia d̄ Dios. Podemos cōsiderar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior adōde cabē tantas y lindas moradas como auays visto, y así es razón q̄ sea, pues dētro desta alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad nosca como otras vezes q̄ la ha metido en estos arobamiētos, q̄ yo bien creo q̄ la vñe cōsigo entonces, y en la oraciō q̄ q̄da dicha de vniō, aunq̄ allí no le

parece al alma que esta llamada de Dios para entrar en su cetro, como aqui en esta morada, si noa la parte superior (mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra) lo que haze al caso es, q̄ alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedo san Pablo en su conuersion, y quitado la el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porq̄ el gr̄a deleyte que entonces siente el alma es quando se vee acercarse a Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias toda se pierden: aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitar las las escamas de los ojos, que vea y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estrana y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santissima Trinidad todas tres personas con

Aunq̄ el libro en cita

vna inflamacion que primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se da al alma, entiende con gr̄a verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn faber, y vn solo Dios: de manera que lo q̄ tenemos por fe, alli lo entiende el alma, podemos dezir como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porq̄ no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la habla, y la da a entender aquellas palabras q̄ dize el Euangelio, q̄ dixo el Señor, q̄ vernia el y el Padre, y el Espiritu santo a morar con el alma q̄ le ama, y guarda sus mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras y creerlas, o entender por esta manera quan verdaderas son y cada dia se espantamos esta alma, porq̄ nunca mas le parece se fueron de con ella, sino q̄ notoriamente vee

vidaperdido el uso de los sentidos y elevado por Dios, por de ver de paso su esencia, como probablemente se dize de S. Pablo, y de Moyses, y de otros algunos, mas no habla a qui la madre desta manera de vision, que aunque es de paso, es clara y intuitiva: si no habla de vn conocimiento de deite muy superior q̄ da Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima q̄ les infunde, y no sin alguna especie criada: mas por q̄

(de

esta especie no es corporal al q se figura en la imaginación, por el solo madre dizeq esta vision es intelectual, y no imaginaria,

(de la manera que queda dicho) que está en lo interior de su alma en vna cosa muy honda) que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y sienté en si esta diuina compañía. Pareceros ha que segun esto no anda en sí, sino tá embeuida que no puede entéder en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda cō aq̃lla agradable compañía, y síno falta el alma a Dios, el jamas faltara, a mi parecer, de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confianza que no la dexara Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nūca, para no le desagravar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que

quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun bñuir entre la gente, mas aunque no es cō tanta luz, siempre que aduierte se halla con esta cōpañia. Digamos a ora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitó la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de pregūtar, si esta en su mano el abrir la ventada para tornarlas a ver quando quiere? Esto no, sino quādo nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze en nūca se yr de cō ella, y q̃rer lo entiēda cō tanta euidencia. Parece que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas cō esta admirable compañía, porq̃ esta claro q̃ sera bien ayudada para yr adelante en la perfección, y perder el temor q̃ traya algunas vezes de las demas mercedes que

que la hazia, como que da dicho. Y anſi fue q̄ en todo ſe hallaua mejórada, y le parecia q̄ por trabajos y negocios q̄ tuuiſſe, lo eſſencial de ſu alma jamas ſe mouia de aquel apoſento, de manera que le parecia auia diuiſion en ſi, y ſu alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco deſpues, de que Dios le hizo eſta merced, ſe quexaua dellá, a manera de Marta quando ſe q̄xo de Maria, q̄ ſe eſtaua ella ſiempre gozâdo de aquella quietud a ſu plazer, y la dexaua a ella en tâtos trabajos y ocupaciones q̄ no la puede tener cõpañia. Eſto oſpa recera deſatino, mas verdaderamête paſſa anſi, q̄ aunq̄ ſe entiende que el alma eſta toda junta, no es antojo lo

CAP. II. Procede en lo meſmo, diſe la diferencia que ay de union eſpiritual a matrimonio eſpiritual, declaralo por delicadas comparaciones.



Ves vengamos aora a tratar del diuino y eſpiritual matrimo-

que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que ſe veen coſas interiores, de manera que cierto ſe entiende ay diferêcia muy conocida del alma al eſpíritu, y aunque mas ſea todo vno, conocele vna diuiſion tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente coſa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que ſeria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, ſi el Señor nos haze merced de lleuarnos por ſu bondad adonde entendamos eſtos ſe-

cretos.

nio, aunque eſta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de Dios

ſe

se perderia este tã gran biẽ. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para q̃ lo entiẽda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas sera por otra forma, a esta de quiẽ hablamos se le representò el Señor acabãdo de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo q̃ ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y el ternia cuidado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir que para dezir. Parecera q̃ no era esto novedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tã differẽte q̃ la dexo biẽ de fatinada y espãtada: lo vno, porq̃ fue cõ grã fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su

alma adonde se le representò, fino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grãde del desposorio espiritual a el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones, porq̃ no ay otras mas a proposito, que se entiẽda, q̃ aqui no ay memoria de cuerpo mas que si el alma no estuniesse en el, fino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, q̃ deue ser adonde esta el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimieto de la humildad del Señor ansi deuia ser, mas lo q̃ passa en
la

la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino inteletual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que a quanto se puede entender queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, por-

que de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que ansi como los que ay no se puede apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y q̄dar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es así, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo que toda la luz fuesse vna, o que el pauillo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauillo de la cera. Aca es como si cayédo

do agua del cielo en vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podran ya diuir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por dō de entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda vna: quica fera esto lo que dize san Pablo, el que se arri ma, y allega a Dios, hazese vn espíritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone auer se llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum*: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adōde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos, porque se vee claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que

da vida a nuestra alma, muy muchas vezes tā biuas que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, o vida de mi vida y sustentado que me sustentas, y otras semejantes, por que de aquellos pechos diuinos adonde parece esta Dios siempre sustentando al alma salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, q̄ parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumio esta fuentezita pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de seruir a estos dos desposados. Ansi como sentiria esta agua vna persona q̄ esta descuydada, si la bañase d̄ presto en ella,

y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones q̄ digo, porque ansi como no nos podra venir vn gr̄a golpe d̄ agua sino tuuiesse principio, como he dicho: ansi se entiende claro que ay en lo interior quien arroge estas faetas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz, porq̄ el mesmo q̄ la dio a los Apostoles, quando estauan juntos se la puede dar a ella. He me acuerdo que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo q̄ fue, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aq̄llas almas que estauan ya dispuestas, q̄ apartasse en ellas todo lo q̄

es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaciándonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchar de sí. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio q̄ fuesen vna cosa con el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor esta en el Padre, y el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porq̄ ansi dixo su Magestad, no solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mí: y tambien dize, yo estoy en ellos. O valame Dios q̄ palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma que en esta oracion lo ve por sí: y como lo entéderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey

Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ contemplamos adonde nueſtra imagen eſta eſculpida. Pues tornádo a lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en eſta morada ſuya, q̄ es ſu cētro della, anſi como dizen q̄ el cielo impireo adonde eſta Dios no ſe mueue, como los demas, anſi parece no auer los mouimiētos en eſta alma en entrádo aqui, q̄ fuele auer en las potēcias y ymaginaciō, de manera q̄ la perjudiquē ni la quiten ſu paz. Parece q̄ quiero dezir q̄ en llegádo el alma a hazer la Dios eſta merced eſta ſegura de ſu ſaluacion, y de no tornar a caer: no digotal, y en quátas partes tratare deſta materia q̄ parece eſta el alma en ſeguridad, ſe entienda mientras la diuina Mageſtad la tuuiere aſi de ſu mano, y ella no le offendiere, y yo ſe cierto, aunq̄ ſe

vee en eſte eſtado, y le ha durado, años q̄ no ſe tiene por ſegura, ſino q̄ anda con mas temor q̄ antes en guardarſe de qualquiera pequeña offenſa de Dios, y cō tā grādes deſſeos de ſeruirle, como ſe dira adeláte, y con pena ordinaria y confuſion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que eſta obligada q̄ no es pequeña Cruz, ſi no harto grā penitēcia, por q̄ el hazer la eſta alma miētrasmayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la ſalud y fuerças para poderla hazer, que aunque en otra parte he dicho la grā pena que eſto da es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde eſta plantada. Anſi como el arbol que eſta cabe las corrientes de las aguas, eſta mas fresco y da mas fruto. Que ay q̄ marauillar de deſſeos q̄ tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della eſta hecho vno cō el agua ceſtial q̄ diximos? Pues tornando a

lo que dezia, no se entienda que las potencias, y sentidos, y pasiones estan siempre en esta paz, el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este cetro de nuestra alma, este espíritu es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma esta en paz es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparación, o dos plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fuerē, yo se que digo verdad en lo dicho. E-

sta el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estar en su puesto: ansi aca aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli aunque le dan alguna pena no es de manera que la turben y quite la paz. Porque las pasiones estan ya auezadas, de fuerte que hā miedo de entrar alli, por que salen mas rēdidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeza esta sana, no por esto padesce detrimento. Ríome destas comparaciones q̄ no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A Ora pues dezimos que esta mariposica ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que biue en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quando ella biuia, porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda esta de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda esta empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y ansi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser nada

fino es para quando entienda q̄ puede de su parte acrescentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener queta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que esta obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruiicio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tanto estremo el desseo que q̄da en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienē por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan como otras

vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, cō mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendan los a Dios muy de gana, y de las mercedes que recibē de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no offendiesse a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es que como aueys visto los trabajos y affliciones que há tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de fernirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiessen, que no solo no dessean morir-se, mas biuir muy muchos años padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesse que fuesse el Señor ala-

bado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen en los santos, no dessean por entonces verse en ella, la fuya tienē puesta en si pudiessen ayudar en algo al crucificado, en especial quando veen que estan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desafidos de todo lo demas. Verdad es que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que les firuen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de cōtino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen a su Magestad el querer biuir como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suauē arrobamiento. El caso es, q̄ el que da

ua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro, sea por siempre bendito, y alabado: y ansi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora biue, claro esta que su vida no fue sino contino tormento, y ansi haze que sea la nuestra alomenos con los desseos, que nos lleua como flacos, aunque en lo de mas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desafimientto de todo y desseo de estar siempre afolas, o ocupadas en cosa que sea en prouecho de algun alma, no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca guerria sino darle alabanzas: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despier-ta, de tal manera que se vee claro que procede aquel impulso, o no se como le llame, de lo interior del alma,

como se dixo de los impetus, aca es grã suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte: esto estan ordinario, y tantas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender, ansi se entiende aca, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despier-ta las potencias. Por cierto quando no viera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andar nos rogando que nos este-mos con el, me parece eran bien empleados quãtos trabajos se passassen por gozar destes toques de su amor tan suaves, y penetratiuos. Esto aureys hermanas esperimentado, por que pien-

fo en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor cō este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciēre, acordaos q̄ es desta morada interior adōde está Dios en nueſtra alma, y alabalde mucho, por que es cierto fuyo aquel recaudo, y villedo escrito con tanto amor, y demanera que solo vos quēre entendays aquella letra, y lo que por ella ospide, y en ninguna manera dexeys de responder a ſu Mageſtad, aunque eſteys ocupadas eſteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas, porque acaecera muchas vezes en publico querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es muy facil: como ha de ſer la reſpueſta interior haziendo vn acto de amor, o dezir lo que ſan Pablo. Que quereys Señor que haga: de muchas maneras os enſeñara alli con que le agradeys, y eſte tiempo aceto, porque pa-

recenos oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en eſta morada es, que caſi nunca ay ſequeedad ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, ſi no que eſta el alma caſi ſiēpre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar en vn ſer con ſeguridad q̄ es Dios. Porque, como eſtā dicho, no tienen que ver aqui loſ ſentidos ni potencias, que ſe descubrio ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo adonde, a mi parecer no oſara entrar el demonio, ni le dexara el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la meſina alma, ſino la q̄ ya ha hecho de entregarse toda a Dios. Paſſa con tanta quietud y tan ſin ruydo todo lo que el Señor aprouecha y enſeña aqui al

al alma, que me parece es como en la edificación del templo de Salomon, adonde no se oya ningún ruydo: así en este templo de Dios que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandísimo silencio no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le crió le quiere fosegar aquí, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa, porque aunque a tiempos se pierde esta vista y no le dexan mirar, es poquísimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aquí las potencias: mas no obran sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aquí digo, es quanto a estos efectos exteriores de perderse el sentido, y calor, dicenme que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior an-

tes se acrecienta) así que los arrobamientos en la manera que digo cesan, y no esta con aquellos arrobamientos y buelo de espíritu, y si esta, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion que vea como solia, q̄ si veia vna imáge deuota, o oya vn sermón, que casi no era oyrle, o musica, como la pobre mariposilla andaua tã ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar. Aora, o es q̄ hallo su reposo, o q̄ el alma ha visto tãto en esta morada, q̄ no se espanta de nada, o q̄ no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía. En fin hermanas yonosé que sea la causa, que en començado el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiéndolo el alma en ella se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitó: quiza es q̄ la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado;

do: o pudo ser que quieria dar a entender en publico lo que hazia cō estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juyzios son sobre todo lo que aca podemos imaginar. Estos efectos con todos los de mas que hemos dicho, que sean buenos en los grados d' oració: da Dios quando llega el alma a si cō este osculo que pedia la esposa, yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta sierua que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tēpestades deste mundo. O Iesus quié supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entēder esta paz del alma. Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quierā los Christia- nos buscarla: y a los que la

auays dado no se la quiteys: por vuestra misericordia: que en fin hasta que les deis la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar: siempre se ha de biuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiēda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan gran biē, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el publicano: otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego

tornan con el amor que le tienen a querer biuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que le toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les acaezca afsi. Yo os digo herma-

nas que no les falta cruz saluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan d̄ presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança que la presencia q̄ traen d̄ l Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que ande juntas Marta y Maria: es muy prouechofo.



O aueys de entēder hermanas q̄ siempre en vn ser estan estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino q̄ entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal y moradas deste castillo para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden

auer a las manos. Verdad es que dura poco vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vesé lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su serui- cio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta

determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siépre este humilde, y que entiéda lo que deue a su Magestad, y la grádeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco péseys que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas y aun pecados: de aduertencia no: que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales q̄ ellas entiendan estan libres, *aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les fera pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la escritura que parecia erá fauorecidos

del Señor, como vn Salomon que tanto comunico con su Magestad, no puedé dexar de temer, y la que se viere de vosotras cō mayor seguridad, éssa tema mas porque, bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid, que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos para que no le offendamos, es la mayor seguridad q̄ podemos tener, sea siempre alabado, amen. Bié fera hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entédido si aduertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui porque no piése alguna que es para solo regalar estas almas, que sería gran yerro, q̄ no nos puede su Magestad hazerle mayor q̄ darnos vida, que sea imitando ala q̄ biuio su hijo tan amado, y así tengo yo por cierto q̄ son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por

que gozari
de su presé
cia por ma
nera tá es
pecial co
mo las de
ste grado
y morada,
dize q̄ no
está seg
uras de si
tienen al
gunos pec
cados mor
tales q̄ no
entiendan
que etrece
lodestolas
arométa,

*En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad y limpiezã fudo. Crina acerca a la certidumbre de la gracia, pues de almas tá per fectas y fauorecidas de Dios y

por su amor. Siempre emós visto que los que mas cerca nos anduieron cō Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, miremos los que padecio su gloriosa madre, y los gloriosos Apóstoles. Como pensays q̄ pudiera sufrir san Pablo tā grã des trabajos? Por el podemos ver q̄ effetos hazen las verdaderas visiones, y cōtemplaciō quãdo es de nuestro Señor, y no imaginaciō, o engaño d̄l demonio, por v̄tura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entēder en otra cosa? y alo veys q̄ no tuuo dia de descanso alo q̄ podemos entender, y tā poco le deuia tener de noche, pues en la ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de san Pedro quãdo yua huyendo de la carcel y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde estã esto, que no me es particular cōsuelo, pensar como quedò

san Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue ala muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la de. O hermanas mias que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar d̄ querer ser tenida en nada el alma adonde estã el Señor tan particularmente. Porque si ella estã mucho con el como es razō, grã olvidado terna d̄ si, todo su acuerdo es, como cōtētar a este Señor, y en que, o por dōde le moftrara el amor que le tiene. Para esto es la oraciō hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual de que nazcan siempre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli ofrecida la ocasiō lo ha

go todo al reues. Mal dixē q̄
 aprouechara poco, pues to-
 do lo q̄ se está cō Dios apro-
 uecha mucho y estas deter-
 minaciones, aunque seamos
 flacos enno las cūmplir des-
 pues alguna vez nos dara su
 Magestad como lo haga-
 mos, y aun quiça, aunq̄ nos
 pete, como acaece muchas
 vezes, q̄ como ve vn alma
 muy couarde, dale vn grañ
 trabajo bien contra su volū-
 tad, y facala con ganancia y
 despues como esto entiēde
 el alma queda mas perdido
 el miedo para offrecerse a
 el. Quise dezir que es poco
 en comparacion de lo mu-
 cho mas, que es, que confor-
 men las obras con los actos
 y palabras, y que la que no
 pudiere por junto sea poco
 a poco, vaya doblando su
 voluntad, si quiere que le
 aproueche la oracion que
 dentro destos rincones no
 faltaran hartas ocasiones en
 que exercitarla: Mirad que
 importa mucho mas que
 yo os sabre encarécer, pon-
 ned los ojos en el crucifica-

do, y todo se os hara poco.
 Si fu Magestad nos mostro
 el amor con tan espantosas
 obras y tormentos, como
 quereys contentarle con so-
 lo palabras? Sabeys que es
 ser verdaderos espirituales,
 hazer se esclauos de Dios, a
 quien señalados con su hier-
 ro, que es el de la cruz pue-
 da vender por esclauos de
 todo el mundo, como el lo
 fue, pues le auays dado vue-
 stra libertad, que no os ha-
 ra ningun agrauio, ni pe-
 queña merced, y si a esto
 no se determinan las almas,
 nunca aprouecharan mu-
 cho porque todo este edifi-
 cio, como he dicho, su fun-
 damento es humildad, y si
 no ay esta muy deueras,
 no querra el Señor subirle
 muy alto, porque no de cō
 todo en el suelo, y esto sera
 por vuestro bien. Ansi her-
 manas para que lleue bue-
 nos cimientos, procura ser
 la menor de todas, y esclaua
 fuya, mirando como, y por-
 que via las podeis hazer pla-
 zer, y feruir, pues lo que hi-
 zieredes

ziederdes en este caso hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes q̄ no se os cayga el castillo. Torna a dezir que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar, porqué fino procurays virtudes con exercicio dellas: siẽ pre os quedareys enanas, y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quiẽ no crece descrece, por que el amor tengo por imposible estar se en vn ser. Pa receros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar, ya os he dicho que el fosiẽgo que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo esterior muy menos. Para q̄ pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y a que estos recaudos que embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estã fuera de donde ella estã, es

para que se echen a dormir. No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua cõ ellas padeciẽdo: por que entonces no entendia la gran ganancia que sõ los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque si aca dize David, que con los sanctos feremos sanctos, no ay que dudar fino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tã soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansı veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente sino esforcado con el esfuẽço que tiene el alma beuiendo

uiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir, que reduda en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y así tiene harto trabajo mientras biue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo no nada. De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos sanctos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuián passar poco olvidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desçemos, y nos ocupemos en

la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perdereinos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos, no nos passe por pensamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara: su manjar es que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben, dezirme eis dos cosas, la vna que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el officio de Marta regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos, y pefais que le seria poca mortificacion a vna señora como ella yrse por estas calles, y por vettura sola, por que no llevaria cruor

para entēder como yua, y entrar dōde nunca entro, pues sufrir la mortificaciō del Faraiseo, y otras muchas: porq̄ ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y como sabemos entre tan mala gēte, que bastaua ver q̄ tenia amistad cō el Señor, a quiē ellos teniā tan aborrecido para traer a la memoria la vida q̄ auia hecho, y que se queria aora hazer santa, porque esta claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas, pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que serian entōces. Yo os digo hermanas que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo, pues los muchos que passo en la muerte del Señor: tengo para mi que el no auer recebido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que biuio en verse ausente del, que serian

de terrible tormento. En esto se vera que ne estaua siēpre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como a llegar almas a Dios, que lo haria des d' buena gana, mas no auiedo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respōdido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os da el Señor, no dexare de dezirlo aqui. Ya os dixen en otra parte q̄ algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no hechemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprovechar a todo el mundo, sino a las que estā en vuestra

côpañia, y así fera mayor la obra porque estays aellas mas obligadas. Pensays que es poca ganãcia que fea vuestra humildad, y mortificaciõ tan grãde, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, q̄ esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No fera sino mucha, y muy agradable seruiçio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entender a su Magestad que hariades mucho mas, y así os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara su oracion a los proximos. En fin hermanas mias con lo que concludo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grãdeza de las obras, como el

amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cãsemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quiça fera mas poco de lo que cada vna piensa, interior, y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tēga el valor que nuestra voluntad viuere merecido, aunque seã pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo q̄ os digo, por los meritos de su hijo, que biue y reyna por siempre jamas, amen, que yo os digo que es grande confusion mia, y así os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

Aun-

Aunque quando comen-
 Ace a escreuir esto que a-
 qui va, fue con la contradic-
 cion que al principio digo,
 despues de acabado me ha
 dado mucho contento, y
 doy por bien empleado el
 trabajo, aunque confieso
 que ha sido harto poco. Y
 cõsiderado el mucho encer-
 ramiento, y pocas cosas de
 entretenimiento que teneys
 mis hermanas, y no casãtã
 bastantes como conuiene
 en algunos monesterios de
 los vuestros, me parece os
 fera conuuelo deleytaros en
 este castillo interior, pues
 sin licencia delas superioras
 podeys entrar, y passearos
 por el a qualquera hora.
 Verdad es que no en todas
 las moradas podeys entrar
 por vuestras fuerças, aun-
 que os parezca las teneys
 grãdes, sino os mete el me-
 smo Señor del castillo: por
 esso os auiso que ninguna
 fuerça pøgays si hallaredes
 resistencia alguna, porque
 le enojareys de manera que
 os cueste trabajo. Es muy

amigo de humildad con te-
 neros por tales, que no me-
 receys aũ entrar en las terce-
 ras, le ganareys mas presto
 la voluntad para llegar a las
 quintas, y de tal manera le
 podeys seruir desde alli con
 tinuando a yr muchas ve-
 zes a ellas, que os meta en
 la misma morada que tiene
 para si, de donde no salgays
 mas, sino fuere des llamadas
 de la priora, cuya voluntad
 quiere tanto este gran Se-
 ñor que cumplays, como la
 suya misma. Y aunque mu-
 cho esteys fuera por su man-
 dado, siẽpre quãdo tornara-
 des os terna la puerta abier-
 ta, vna vez mostradas a go-
 zar dẽste castillo en todas las
 cosas hallareys descãso, aun-
 q seã de mucho trabajo con
 esperãca de tornar a el, y no
 os lo puede quitar nadie. A-
 unq no se trata de mas dẽ
 siete moradas, en cada vna de-
 stas ay muchas en lo baxo, y
 alto, y los lados, con lindos
 jardines, y fuentes, y laborin-
 tios, y cosas tan deleytosas,
 que desseareys deshazeros

en alabanzas del gran Dios, que le trino a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia, del creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna parte para ayuda rosa seruir a este mi Dios y Señor, pido os que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que alla estare qui-

ca quando esto se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, que en esta biuo, y proteffto, y prometo biuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el monesterio de san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que biue y reyna por siempre jamas,
Amen.

ESCLA-





**ESCLAMA-
CIONES, O ME-
DITACIONES DEL
ALMA A SV DIOS, ESCRITAS
por la madre Teresa de Iesus, en diferentes
dias, conforme al espiritu que le comuni-
caua nuestro Señor despues de auer
comulgado, año de mil y
quinientos y sesen-
ta y nueue.**



ESCLAMACIONES

del alma a Dios.

I.



Vida vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes? pues todas tus obras son imperfectas y faltas? que te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi y mayor del tiempo que no biui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaves, mas quien caminara sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que hare pa-

ra q̄ no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo. Vuestras obras s̄o santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porq̄ querria que nadie la estorua a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grãdezas alcanzar quiẽ es su Dios, y desseale gozar y no ve como, puesta en carcel tã penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunq̄ primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grãdezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quiẽ me quexo? quien me oye sino vos, padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena,

pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te deseara, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el torméto: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto ni

Dios, que el descanso causa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efectos del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan en ver que no gozan todos de aquel bien. Obiéndome que esto haze que en los mayores regalos y contéto que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para que otros le procuré gozar. Mas padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio,

quan grande es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor ſeruiſio que ſe os pueden hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſoys poſ. ydo mas enteramente: porque aunque no ſe ſatisfaze tãto en gozar la voluntad, el alma ſe goza de que os contenta a vos, y ve que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras biuimos en eſta mortalidad, ſino van acompaãados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grande que teneys a los hijos de Adam.

III.

Conſiderando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perfeueran en hazer vueſtra voluntad, y con quantos trabajos

y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mallo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no ſe deſagradezca la grandeza de amor que tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha aſſigido mi alma en grã manera. Como es poſſible Señor ſe oluide todo eſto, y que tan olvidados eſten los mortales de vos quando os offenden: O Redentor mio, y quan olvidados ſe olvidã de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado deſto nos torneys adar la mano, y deſpertheys de frenesi tan incurable, para que procuremos y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bendita tan gran miſericordia, y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia bendize para ſiempre a tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra el: O que a los

los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quando fereys duros de coraçon, y le terneys para fer cõtra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecera nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgẽ adar aquella terrible sentençia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quiẽ, quien no querra juez tan justo? Bienaventurados los q̃ en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor, pues no faltays bien

mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues biuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la innocẽcia que que do del baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, cõ que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que se-

ra alabada para siépre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

III.

Parece Señor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que terna, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que hare Señor mio? Que hare mi Dios: O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades vos Señor grangeado y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por ventura

Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierua, poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se entiende a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor q̄ le torne a ganar. Parece me q̄ de fatino, pues el tiempo perdido suele dezir que no se puede tornar a cobrar. Bédito sea mi Dios. O Señor confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeys lo que quereys, y mientras mejores maravillas oyo vuestras, y cósidero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fé, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien

sebeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en q̄ no os he offendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vós con vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

O Señor mio como os ofa pedit mercedes quié tan mal os ha feruido, y ha sabido guardar lo q̄ le aueys dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que hare consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar d̄ vós? Por vêtura sera mejor callar cō mis necesidades, esperádo que vós las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de

fer, y el aliuio que nos es cótarlas a vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aq̄lla sãta muger Martha, q̄ no solo se quezaua de su hermana, antes tengo por cierto q̄ su mayor sentimiento, era pareciédole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el feruir aquié ella tenia tã grã amor, q̄ este haze tener por descanso el trabajo: y parecefe en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, q̄ el amor la hizo atreuer a dezir, q̄ como no teniades cuydado: y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo q̄ digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le e-

estorue a amar es lo mas necesario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me tenays no le junta consigo? Quexareme con esta santa muger: O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios har- to mayores y mas crecidas muestras de amor: de lo q̄ yo he sabido pedir ni des- fear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tégo de qué. Pues que podrá pedir vna cosa tã miserable como yo que me deys Dios mio, que os de con san Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi criador para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio hasta quando esperare ver vuestra presencia? que

remedio days a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se biue, o que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que hare bien mio, que hare? por ventura desseare no dessearos? O mi Dios, y mi criador, que llagays y no poneys la medicina: heriz, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin Señor mio hazey lo q̄ q̄reys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? sea así mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande hazé quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo q̄ vos quereys. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, o remediad la del todo.

todo. O muerte, muerte no se quien te teme, pues está en ti la vida: mas quien no temera auiedo gustado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo: por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bién mio, que os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerfe la voluntad de tu Dios, esso te conuiene: sirue y espera en su misericordia, que remediará tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdó dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero

en como dezis que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyo quando el baptismo dize que os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotros merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia considera el gran deleyte, y gran amor q̄ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con que el Espiritu santo se junta cō ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conoci-

mien-

miento, porque son vno misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le queyres Dios mio? o que ganays? O bendito seays vos. O bendito seayas vos Dios mio para siempre: alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, q̄ ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su vnico hijo, debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta cōtigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas de-

zir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que desfean, si lo quisiéremos buscar. Mas q̄ marauilla Dios mio que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y q̄ es lo criado si vos Señor quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezys vos: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os consolare. Que mas queremos Señor? que pedimos? q̄ buscamos? Porque está los del mundo perdidos sino por buscar descanso. Valame Dios, o valame Dios, que es esto Señor? o que

o que lastima, o que grande
 guedad, q̄ le busquemos en
 lo que es imposible hañar-
 le. Aued piedad criador de-
 stas vuestras criaturas, mi-
 rad q̄ no nos entédemos, ni
 sabemos lo q̄ deseamos, ni
 atinamos lo q̄ pedimos: dad
 nos Señor luz, mirad que es
 mas menester q̄ al ciego q̄
 lo era de su nacimiento: q̄ e-
 fte deseaua ver la luz, y no
 podia: aora Señor no se quie-
 re ver. O que mal tan incurra-
 ble, aqui Dios mio se ha de
 mostrar vuestro poder, aqui
 vuestra misericordia. O que
 rezia cosa os pido verdade-
 ro Dios mio, que querays
 a quien no os quiere, que
 abrays a quien no os llama,
 q̄ deys salud a quien gu-
 sta de estar enfermo, y anda
 procurádo la enfermedad.
 Vos dezis Señor mio que
 venis a buscar los pecado-
 res: estos Señor son los ver-
 daderos pecadores: no mi-
 reys nuestra seguedad mi
 Dios sino ala mucha sangre
 que derramó vuestro Hijo
 por nosotros: resplandezca

vuestra misericordia en tan
 crecida maldad: mirad Se-
 ñor que somos hechura
 vuestra, valganos vuestra
 bondad y misericordia.

obispo no: IX. q̄ enu uol

O Piadoso y amoroso Se-
 ñor de mi alma, tábié d-
 zis vos: venid a mi todos los
 q̄ tenees sed, q̄ yo os dare a
 beuer. Pues como puede de-
 xar de tener gran sed, el q̄ se
 esta ardiédo en biuas llamas
 en las codicias destas cosas
 miserables de la tierra? Ay
 grádissima necesidad de a-
 gua, para q̄ en ella no se aca-
 be de cōsumir. Ya se yo Se-
 ñor mio de vuestra bondad
 q̄ se lo dareys: vos mismo lo
 dezis, no pueden faltar vue-
 stras palabras. Pues síde aco-
 stúbrados a biuir en este fue-
 go, y de criados en el, ya no
 lo fienté ni atinan de desati-
 nados a ver su gran necesi-
 dad, q̄ remedio Dios mio?
 vos venistes al mundo para
 remédial tan grádes necesi-
 dades como estas: comen-
 çad Señor, en las cosas mas
 dificultosas se ha de mostrar
 vue-

vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued nro. Señal de los que no la tenen de si: ya q̄ fu defu. etura los tiene pueftos en estado q̄ no quiere venir a vós, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en fu nōbre, y se q̄ como se entiendā, y tornen en si, y comiencen a gustar de vós, refucitarā estos muertos. O vida q̄ la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometeys a los q̄ la quiere: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escōdays Señor de mi, pues sabey mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor que de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quanta razón se ha de biuir con temor: vnos cōfumen el alma, otros la purifican para q̄ biua para siempre gozādo de vos. O fuentes viuas de las llagas d̄ mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimi-

ento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan defatinado atreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaron me los dolores de la muerte, ò, ò, ò que graue cosa es el pecado, que bafto para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos: adonde podeys yr que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de deffender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los Vassallos q̄ le

le han quedado, y mucha lá multitud q̄ acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero q̄ mal os paga el q̄ os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de q̄rer resucitar, aunque fu Magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas q̄ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras bozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidá la vida se la deys para que despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitafedes: por vna muger pecadora lo hezistes, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra miseri

cordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quieré pedir: ya sabeys rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para fin fin, sino se tornan a vos. O los q̄ estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos q̄ auays de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad que os ruega ahora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos: ablandad los vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi quando considero que sentira vn alma,

alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabádo de morir, se vea ya perdida para siempre, y entiéda claro que no ha de tener fin, que allí no le valdra querer no pensar las cosas de la fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no auia comenzado a gozar, y con razon, porque todo lo que cō la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compañía disforme y sin piedad, cō quié siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediódo lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dara mayor bocado en aq̃lla miserable escuridad, adonde no verá sino lo q̃ la dara tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido va para lo q̃ es. O Señor quié puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta q̃ se vea allí? O Señor quien

ha atapado sus oydos para no oyr las muchas vezes q̃ se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabará. O tormento sin fin. O tormento sin fin, como no oSTEMÉ los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues fa beys mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos q̃ ay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno, q̃ aora ospido alcãce luz de vos, q̃ sería para tenerla muchos. No por mi Señor, q̃ no lo merezco, sino por los meritos de vuestro hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el perdono a los q̃ se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, q̃ es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para contra

tra

tra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como esta ciega quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su ymaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan cõ esta enfermedad de locura. Dizen que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, anfi es los que se apartan de mi Dios: gēte enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeyz mas bien. O sabiduria que no se puede comprehēder, como fue necesario todo el amor que teneyz a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto defatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil

maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden aunq̃ quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Magestad como soys vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan a quien figuen en esta batalla: contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como figuen al que estan pobre que le echcharõ delas riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi criador? de donde vienen estas fuerças con

tra vos, y tanta couardia cōtra el demonio? Aun si vos principe mio no fauoreciades a los vuestros: aun si deuieramos algo a este principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teney's guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grãde ingratitud Rey mio, o que incurable locura, que firuamos al demonio cō lo que nos days vos Dios mio: que paguemos el grã amor que nos teney's con amar a quien afsi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los acotes, y grãdes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no q̄ reys vengança y lo perdonastes) de tan gran desacato como se vfo con su Hijo: to-

mamos por compañeros, y por amigos a los que ansí le trataron. Pues seguimos a su infernal, capitan, claro està que hemos de ser todos vnos, y biuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey q̄ agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestromayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entē deos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien por daros vida, perdio la suya: mirad que es quien os desfiende de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer que no podeys nada contra su poder, y que tarde o temprano aueys de

de pagar con fuego eterno tan gran defacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino des pues de atado, darle golpes, y heridas. O mi Dios como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiépo verna Señor don de aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, cōsideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entēder lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor que sera de los que ayan merecido q̄ se execute y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo y estays siempre embeuidas en alabanças de mi

Dios, venturosa fue vuestra fuerce, que grã razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes que en estos desuventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagrado, de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienauenturadas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entēder que es lo que se da a los que pelean varonilmēte en este sueño desta miserable vida. Alcançanos, o animas amadoras, a entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos. O como es cosa tã deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desuventurados de nosotras

tros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y de leytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tã en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por vëtura no sera mas q vn momëto, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veë presente, ô, ô, ô que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros, fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tã intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiëdo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedas-

se por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos padre piadoso. O animas bienauenturadas que tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tã deleytosa, y permanente cõ este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bië tã sin fin: ayudadnos pues estaystan cerca de la fuente: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIII.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay criador mio quan espantoso sera el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Cõsidero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio que-
reys

reys mirar con amor: pareceme q̄ sola vna vez deste mirar tan suaua a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaua es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocel de, y no le menospreciys, que asy como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O q̄ no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y

furias del infierno q̄ se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y anfi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto: todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran affliccion: no dexeyo mi Dios, no dexeyo gozar de tanta hermosura en paz, vuestro padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa: confieso Padre eterno que la he guardado mal: mas aũ remedio ay Señor, remedio ay mientras biuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en pesandanos de auerle ofendido, no se acordara de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que

nos da este Señor piadoso y Dios nuestro, pues quiere amistades quien las negara, a quien no negoderramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide que por nuestro provecho nos está bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde una cosa, una aguja, o un gaviilá que no aprovecha de mas de dar un gustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilá caudalosa de la Magestad de Dios, y un reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran desatino y ceguedad.

XV.

Ay de mi, ay de mi Señor que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del

seño de mi Dios. Señor que hara un alma metida en esta cárcel: O Iesus que larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve. Breve es mi Dios para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado a el alma que le desea. Deseo yo Señor contentaros, mas mi contento bien se que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto ansi no culpateys a mi deseo, veys me aqui Señor, si es necesario biuir para hazeros algun seruicio: no rehusó todos quántos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor

mio

mio que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas; valgan mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys ami poco merecer, merezcamos todos a maros Señor, ya que se ha de biuir, biuase para vós, acabense ya los desseos, y interésses nuestros: que mayor cosa se puede ganar que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que hare yo para contentaros? miserables son mis seruiçios, aunq̄ hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tēgo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor, Quemayor ganâcia? Anima mia espera, espera que no sabes quando verna el dia ni la hora: vela con cuydado, que todo se passa cō breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira q̄ mientras mas peleares, mas mostrares el amor que tienes a tu Dios, y maste goza-

ras con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningū remedio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite consejo ni cōsuelo, sino del mismo que se le llago, porque de ay espera q̄ ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor presto sanays la herida que auceys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se faca de padecer tãbiẽ empleado. O ver-

dadero amador con quanta piedad, con quanta suavidad: con quanto deleyte, cō quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas llagas, que con las faetas del mesmo amor aueys hecho: O Dios mio, y descanso de todas las penas, q̄ desatinada estoy: Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la esposa en los cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo esposo mio, como no para en cosa criada hasta lle-

gar a su criador? O mi Dios porque yo ami amado? Vos mi verdadero amador comēçays esta guerra d̄ amor que no parece otra cosa vn desaffossiego y desamparo de todas las potencias, y fendidos, que salen por las placas, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem que le digan de su Dios: Pues Señor, començada esta batalla a quien hã de yr a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su v̄cedor. O anima mia que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quiē sera el q̄ se
meta

meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? fêra trabajar en balde, por q̄ ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi fabiburia infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todo los entendimiento angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desfeer mas de lo que vos quisiere des darme? Para que me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desfeer, teneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa fallir con ganancia, por ventura estara mi perdida. Porque si os pido q̄ me libreyes de vn trabajo, y en aquel estâ el fin d̄ mi mortificaciõ, que es lo q̄ pido Dios mio?

Si os suplico me le deys no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun estâ flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazeyslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas enq̄ parece no cõuiene para vuestro ser uicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra, y podra ser que por la mesma causa que piẽso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruir os. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como se que las entendeys para que hablo? Para que quãdo veo despierta mi miseria Dios mio, y ciega mi razon pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a bus-

car que se hizo vuestra fierua, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confaça en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisiere des querer, que es lo que quiero, pues està todo mi bien en contentaros y si vos Dios mio quisiessedes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que yria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero, o deseo, si vuestro amor que en mi biua siempre, no lo desseare: muera ya este yo, y biua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el

biua y me de vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como sera libre el que del summo estuviere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuero que estar el alma suelta de la mano de su criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengote, porque eres fuya, no me

seas

seas traydora, ni desagrada-
cida. Con todo esto ay de
mi Señor, que mi destierro
es largo: breue es todo tiem-
po para darle por vuestra
eternidad, muy largo es vn
solo dia y vna hora, para
quien no sabe, y teme si os
ha de offender. O libre al-
uedrio tan esclauo de tu li-
bertad, sino viues enclaua-
do con el temor, y amor de
quien te crio. O quando se-
ra aquel dichoso dia que te
has de ver ahogado en a-
quel mar infinito de la sum-
ma verdad, donde ya no se-
ras libre para pecar, ni lo
querras ser, porque estaras
seguro de toda miseria, natu-
ralizado con la vida de tu
Dios. El es bienauenturado,
porque se conoce, y ama, y
goza de si mismo, sin ser pos-
sible otra cosa: no tiene, ni
puede tener, ni fuera perfe-
cion de Dios poder tener li-
bertad, para olvidarfe de si,
y dexarse de amar. Entoces
alma mia entraras en tu des-
canso, quando te entrañares

con este summo bien, y enté-
dieres lo que entiéde, y ama-
res lo que ama, y gozares lo
que goza: ya que vieres per-
dida tu mudable voluntad:
ya, ya no mas mudança, por
que la gracia de Dios ha po-
dido tanto que te ha hecho
particionera de su diuina na-
turaleza con tanta perfeciõ,
que ya no puedas, ni desfees
poder oluidarte del summo
bien, ni dexar de gozarle
junto con su amor. Biena-
uenturados los que estan
escritos en el libro desta vi-
da. Mas tu alma mia si lo e-
res porque estas triste, y me
conturbas, espera en Dios,
que aun aora me confessare
a el mis pecados, y sus mise-
ricordias, y de todo juto ha-
re catar de alabança cõ suspi-
ros perpetuos al Saluador-
mio, y Dios mio: podraser ve-
ga algüdia quãdo le cãte mi
gloria: y no sea cõpügida mi
cõciencia: donde ya cessaran
todos los suspiros y miedos:
mas entre tanto en esperança
y silencio sera mi fortaleza.

Mas

Mas quiero biuir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares Se-

ñor porque en ti espero, no sea confundida mi esperanza: si ruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.



TABLA

TABLA DE
LOS CAPITVLOS DEL
PRIMER LIBRO DE

la vida de la madre Teresa
de Iesus.



CAPITVLO Primero. En que trata como comencò el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres. Folio. 27

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. fol. 30.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y porque manera comencò el Señor a dar le alguna luz del engaño que auia traydo. fol. 35.

CAP. IIII. DiZe como la ayudo el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comencò a dar. fol. 36.

CAP. V. Profigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, según se verá en vna cosa que le acaecio en este

T A B L A

este lugar que se fue a curar. fol. 46.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomo por medianero, y abogado al glorioso san Joseph, y lo mucho que le aprouecho. fol. 53.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener, dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas. fol. 60.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quã excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y q̃ aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya. fol. 74.

CAP. IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no offenderle. fol. 81.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante ser secreto lo que escriuiere pues la mandã digatã particularmente las mercedes que le haze el Señor. fol. 86

CAP. XI. Dize en que esta la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comiença a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion, va tratado aqui del primero, es muy prouechofo para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion. fol. 92.

CAP. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta dõ de podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu

T A B L A

piritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias. fol. 102.

C A P. XIII. Profigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tētaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy prouechoso. fol. 107.

C A P. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declaralo para dar a entender como son ya sobre naturales, es harto de notar. fol. 118.

C A P. XV. Profigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud, trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante, son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan. fol. 125.

C A P. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos q̄ hazen estas mercedes tā grādes del Señor, es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui. fol. 135.

C A P. XVII. Profigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los efectos q̄ haze, dize el daño q̄ aqui haze la imaginacion, y memoria. fol. 140.

C A P. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion, comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que esta en este estado, es para animar mucho a los que tratan oracion, para que se esfuerçen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor, lease con aduertencia. fol. 146.

C A P. XIX. Profigue en la misma materia, comiença a declarar los efectos q̄ haze en el alma este grado d'oracion, persua de mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced, tornen a caer, ni dexē la oracion, dize los daños que vernan
de

TABLA

de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores. fol. 154.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de union a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los effectos que haze, es de mucha admiracion. fol. 163.

CAP. XXI. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que esta en el de tornar a biuir en el mundo, y da la luz que da el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina. fol. 177.

CAP. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos no leuantar el espíritu a cosas altas si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, dize de un engaño en que ella estuuó un tiempo es muy prouechoso este capitulo. fol. 184.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfeccion, y por que medios, es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho q̄ le hizo saberla llevar. fol. 196.

CAP. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas. fol. 205.

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conoçera quando lo es. Es de mucho prouecho para quien se quiere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. fol. 209.

TABLA

CAP. XXVI. *Prosiq̄ue en la misma materia, va declarando y diziendo cosas que le han acaecido que le hazian perder el temor, y afirmar q̄ era buen espiritu el que la hablaua. fol. 222.*

CAP. XXVII *En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma y sin hablarla la da a entēder su voluntad por vna manera admirable. Trata tambie de declarar vna vision y grã merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo. fol. 226.*

CAP. XXVIII. *En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, diçe los grandes effetos y señales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoso capitulo, y mucho de notar. fol. 237.*

CAP. XXIX. *Prosiq̄ue en lo començado, y diçe algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para q̄ respondiesse a los que le contradexian. fol. 247.*

CAP. XXX. *Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso san Fradisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes. fol. 255.*

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones esteriōres, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos q̄ le daua, trata tãbien algunas cosas harto buenas para auiso de personas q̄ van camino de perfeccion. fol. 268.*

CAP. XXXII. *En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en vn lugar del inferno que tenia por sus pecados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli se le representò para lo que fue, comicnça a tratar la ma-*

T A B L A

nera y modo como se fundo el monesterio adonde aora está de san Ioseph. fol. 281.

CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso san Ioseph, dize como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor. fol. 291.

CAP. XXXIII. Trata como en esse tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa y como la mando yr su perlado para consuelo de vna señora muy principal que estaua muy affligida, comiença a tratar lo que le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser mediopara su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor y amparo despues en el es mucho de notar. fol. 301.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundació de esta casa de nuestro glorioso padre Sã Ioseph. Dize de los terminos por donde ordeno el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le succedieron. fol. 312.

CAP. XXXVI. Profigue en la materia començada, y dize como se acabo de concluyr, y se fundo este monesterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones que despues de tomar abito las religiosas vno, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la hace el Señor con victoria, y en la gloria a la bança suya. fol. 320.

CAP. XXXVII. Trata de los effetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina, dize como se ha de procurary tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que

TABLA

que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos
fol. 335.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrar le algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuvo por biē-vieſſe, dize los aſſeētos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma. fol. 342.

CAP. XXXIX. Proſigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidieſſe, dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor. fol. 357.

CAP. XL. Proſigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen. fol. 371.

El Maestro Fray luys de Leon. Al Lector. fol. 384.

LIBRO LLAMADO CA

mino de Perfeccion, que Escriuio para sus Monjas la madre Teresa de Iesus fundadora de los Monesterios de las Carmelitas descalças, á ruego dellas.

Argumento General del libro.

Prologo.

CAPITULO Primero de la causa que me mouio a hazer con tanta estrechura este Monesterio. fol. 1.

TABLA

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza. fol. 4.*

CAP. III. *Prosigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con una esclamacion. fol. 8.*

CAP. IIII *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual. fol. 14.*

CAP. V. *Prosigue en los confesores, dize lo que importa sean letrados. fol. 21.*

CAP. VI. *Torna a la materia que començo del amor perfeto. fol. 25.*

CAP. VII. *En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos ansos para ganarle. fol. 29.*

CAP. VIII. *Que trata del gran bien, que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente. fol. 36.*

CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, quan mas verdaderos amigos hallan. fol. 38.*

CAP. X. *Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud y la humildad. fol. 40.*

CAP. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades. fol. 44.*

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios. fol. 47.*

CAP. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon. fol. 51.*

CAP.

TABLA

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas. fol. 55.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa. fol. 57.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental. y como es posible, algunas vezes subir Dios en alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello. es mucho de notar este capitulo y el q viene cabe el. fol. 60.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor. fol. 65.

CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize quan meyores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos. fol. 69

CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento. fol. 73.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus plasticas siempre. fol. 82.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener oracion y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone. fol. 85.

CAP. XXII. En q declara que es oracion mental. 90.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar a tras quien ha comenzado camino de oracion y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion. fol. 94.

T A B L A

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oraciõ vocal cõ perfeccion, y quã junta anda cõ ella la mental. fol. 97.

CAP. XXV. En que dize lo mucho q̃ gana un alma que reza con perfecciõ vocalmente, y como acaece leuantar la Dios de alli a cosas sobrenaturales. fol. 100.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el p̃samiẽto, pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para las que comiençan oracion. fol. 102.

CAP. XXVII. En que trata el grã amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras d̃i Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios. fol. 107.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbbrarse a ella. fol. 110.

CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiẽto, dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los perlados. fol. 116.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comienza la a declarar. fol. 119.

CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar. fol. 123.

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagara el Señor. fol. 131.

CAP. XXXIII. En q̃ trata la gran necesidad que tenemos de q̃ el Señor nos de lo q̃ pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

TABLA

hodie. fol. 137.

CAP. XXXIII. Profigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el sanctissimo Sacramento. fol. 140.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con una esclamacion al Padre eterno fol. 147.

CAP. XXXVI. Trata de est. is palabras: Dimitte nobis debita nostra. fol. 149.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras de consolacion en ella. fol. 155.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo y declara algunas tètaciones, es de notar. fol. 158.

CAP. XXXIX. Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tètaciones de differetes maneras, y pone dos remedios para que se pueda librar dellas. Este capitulo es mucho de notar ansi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores. fol. 164.

CAP. XL. Dize como si procuramos siẽpre andar en amor y temor, yremos seguros entre tãtas tètaciones. fol. 167

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de peccados veniales. fol. 172.

CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras, Sed libera nos à malo. fol. 177.

AVISOS De la Madre Teresa de Iesus para sus Monjas. fol. 181.

T A B L A

LIBRO LLAMADO CASTILLO INTERIOR, o las Moradas, Escrito por la Madre Teresa de Jesus fundadora de las descalças Carmelitas, para ellas. fol. 1.

Prologo de las Moradas de la Madre Teresa de Jesus al Lector. fol. 3.

CAP. I. De las primeras Moradas. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone una comparación para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la punta deste castillo es oracion. fol. 5.

CAP. II. De las primeras Moradas. Trata de quantos cosas es un alma que esta en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a una persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento, es de provecho, porq̃ ay algunos puntos de notar dize como se han de entender estas moradas. fol. 9.

CAP. VNICO. De las segundas Moradas. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da un medio que ha prouado ser muy eficaz. fol. 19.

CAP. I. De las terceras Moradas. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se biue en este destierro, aunque el estado se asubido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos. fol. 27.

CAP. II. De las terceras Moradas. Prosigue en lo mismo, y trata de las seq̃dades en la oracion, y de lo q̃ podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas. fol. 33.

TABLA

CAP. I. De las quartas Moradas. Trata de la diferencia que ay de contento y ternura en la oracion, y de gustos, y diZe el contēto que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento es de provecho para quien se diuierie mucho en la oracion. fol. 41.

CAP. II. De las quartas Moradas. Prosigue en lo mesimo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolos. fol. 48.

CAP. III. De las quartas Moradas. En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, diZe sus effetos y los que quedan de la passada que trato de los gustos que da el Señor. fol. 53.

CAP. I. De las quintas Moradas. Comiença a tratar como en la oracion se vñe el alma con Dios, diZe en que se conocera no ser engaño. fol. 62.

CAP. II. De las quintas Moradas. Prosigue en lo mesimo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: diZe los effetos con que queda el alma, es muy de notar. fol. 68.

CAP. III. De las quintas Moradas. Continua la mesma materia, diZe de otra manera de vnion que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, es de gran provecho. fol. 66.

CAP. IIII. De las quintas Moradas. Prosigue en lo mesimo, declarando mas esta manera de oracion: diZe lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar a tras de lo comenzado. fol. 82.

CAP. I. De las sextas Moradas. Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, diZe algunos, y como se han en ellos los

T A B L A

que estan ya en esta morada, es bueno para quien los passa interiores. fol. 78.

CAP. II. De las sextas Moradas. Trata de algunas maneras cõ que despierta nuestro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. fol. 95.

CAP. III. De las sextas Moradas. Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es es de harto provecho. fol. 101.

CAP. IIII. De las sextas Moradas. Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, o éxtasi, o raptus que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recibir tan grãdes mercedes de su Magestad. fol. 108.

CAP. V. De las sextas Moradas. Profiue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, por que es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera, es harto provecho. fol. 117.

CAP. VI. De las sextas Moradas. En que dize vn effeto de la oracion que esta dicha en el capitulo pasado, y en que se entendera que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças. fol. 122.

CAP. VII. De las sextas Moradas. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean

T A B L A

entraer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Passion y vida, y a su gloriosa madre, y santos, es de mucho prouecho. folio.

129.

CAP. VIII. De las sextas Moradas Trata de como se comunica Dios al alma por vision inteletual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes. fol. 137.

CAP. IX. De las sextas Moradas Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deessar yr por este camino, da para ello razones, es de mucho prouecho. fol. 443.

CAP. X. De las sextas Moradas. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferentes maneras que las dichas, y del gran prouecho q̄ queda dellas. fol. 451

CAP. XI. De las sextas Moradas. Trata de vnos desseos tan grandes y impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponē en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced q̄ haze el Señor. fol. 455.

CAP. I. De las Moradas septimas. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar. fol. 161.

CAP. II. De las Moradas septimas. Procede en lo mesmo, dize la diferencia q̄ ay de unioñ espiritual a matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones. fol. 466.

CAP. III. De las Moradas septimas. Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados. fol. 172.

CAP.

TABLA

CAP. IIIII. De las septimas Moradas. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es muy prouechoso. fol. 179.

Esclamaciones del alma a Dios. fol. 172.

CON LICENCIA,

**Impresso en Barcelona en casa de los dos
hermanos Angladas Año 1606.**

fol. 179

fol. 172



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	355	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

evan so in

